

ESTUDIOS



158

50 cts

Lector: Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Sus páginas no están supeditadas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada y digna, es la de aportar al conocimiento de sus lectores cuantas enseñanzas se consideren útiles y necesarias para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares.

Como estos ingresos no llegan a compensar, ni en mucho, el coste y demás gastos de su confección, rogamos a los lectores compren y recomienden los libros de su Biblioteca-Editorial aquí anunciados, y difundan por todas partes esta Revista.

La Biblioteca-Editorial de ESTUDIOS editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, sin más interés que ayudar al sostenimiento de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).— Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).— Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se servirán libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos al administrador: J. Juan Pastor, Apartado 158, Valencia (España).

EDUCACION E HIGIENE

Todos los libros de esta sección son escogidos especialmente de entre los de más alto valor cultural y científico, y son, por tanto, de gran utilidad para la superación mental y física del hombre. Su esmerada presentación, unida a lo selecto y provechoso de su texto, la hacen indispensable en la biblioteca de toda persona culta.

	PESETAS	
	Rústica	Tela
La Belleza de la mujer, Carlos Brandt (ilustrada)...	5'—	7'—
Tratamiento de la Impotencia sexual, doctor Isaac Puente (ilustrada)	6'—	8'—
El exceso de población y el problema sexual, doctor Gabriel Hardy (ilustrada)	10'—	12'—
Medios para evitar el embarazo, doctor Gabriel Hardy (ilustrada)	3'50	5'—
Enfermedades sexuales, doctor Lázaro Sirlin	1'—	2'50
Educación sexual de los jóvenes, doctor Mayoux	2'—	2'50
La mujer nueva y la moral sexual, Alejandra Kollontay	1'50	3'—
Amor sin peligros, doctor W. Wasroche	2'—	3'50
Generación Consciente, Franck Sutor	1'—	—
El veneno maldito, doctor F. Elosa	1'—	—
Libertad sexual de las mujeres, Julio R. Barcos	3'—	4'50
El A B C de la Puericultura moderna, doctor Prunier	1'—	—
El alcohol y el tabaco, León Tolstói	1'—	—
La maternidad consciente, Manuel Devaldés	2'—	3'50
La educación sexual, Jean Marestán	3'50	5'—
La mujer, el amor y el sexo, Jean Marestán	1'—	—
Sexualismo libertario, Eugenio Pazán	1'—	—
Lo que debe saber toda joven, doctora Mary Wood. Albores, Albano Rosell	1'50	2'50
Educación y crianza de los niños, Luis Kunhe	3'—	4'50
Estudios sobre el amor; José Ingenieros	0'75	—
Embriología, doctor Isaac Puente	3'50	5'—
Eugénica, Luis Huerta	2'—	—

ANTOLOGIA

DE LA FELICIDAD CONYUGAL

(CONOCIMIENTOS ÚTILES PARA LA VIDA PRIVADA)

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su compenetración afectiva e íntima y para su felicidad sexual.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de

dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios subsistentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán estas páginas. Por el contrario, queremos contrarrestar, con la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones, que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima.

Van publicados:

Breviario del Amor Experimental, doctor Jules Guyot ...	1 Pta
La Cópula, doctor Van de Velde	1 »
La Anafrodisia (Sus causas y sus remedios), doctor Garnier ...	1 »
El placer recíproco, doctor Smolenski	1 »
En preparación:	
Los límites eróticos, Roberto Michels	1 »
Génesis y progresos del amor, Carlos Albert	1 »

CONOCIMIENTOS ÚTILES DE MEDICINA NATURAL

Cómo se previenen y cómo se curan toda clase de enfermedades por la Medicina Natural. Cualquiera de estos pequeños volúmenes equivale a un tratado extenso sobre la enfermedad de que trata, poniendo al lector en condiciones de poder curarse a sí mismo. Cada tema está tratado por un médico naturista especializado en la afección o dolencia tratada, escrito expresamente para esta Sección en lenguaje sencillo para el profano y con honradez científica irreprochable.

Van publicados los siguientes:

La Tuberculosis, doctor Roberto Remartínez	1 Pta
Enfermedades del Estómago, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
El Reumatismo, doctor Eduardo Alfonso	1 »
La Fiebre, doctor Isaac Puente	1 »
La Impotencia genital, doctor Eduardo Arias Vallejo	1 »
El Estreñimiento, doctor Roberto Remartínez	1 »
Higiene sexual, doctor Félix Martí Ibáñez	1 »
La Alimentación humana, doctor Lucio Alvarez Fernández ...	1 »
La Delgadez, doctor Eduardo Arias Vallejo	1 »
La Obesidad, doctor Enrique Jaramillo	1 »
La Sifilis, doctor L. Bastos Corbeira	1 »
La Higiene, la Salud y los Microbios, doctor Isaac Puente ...	1 »
Los Vegetales, doctor A. de Vasconcellos	1 »
Las enfermedades del Corazón, doctor J. M. Fontanals ...	1 »
La Apendicitis, doctor José Pedrero Vallés	1 »
Las enfermedades del Hígado, Dr. Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
Puericultura, Prof. Samuel Velasco y Llamas	1 »
Enfermedades de la Mujer, doctor J. M. Fontanals	1 »
La Calipedia (Arte de engendrar hijos sanos y bellos), doctor Roberto Remartínez	1 »
Enfermedades Nerviosas y Mentales, Dr. J. M. Fontanals ...	1 »

Noviembre

1 9 3 6

Año XIV - Núm. 158

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

SUMARIO: *Hacia la victoria.*—Actualidad, Dionysios.—*Un vil asesinato del fascismo: Isaac Puente.*—*La Revolución social española: Dos Frentes,* H. Noja Ruiz.—*Al día con la Ciencia,* Alfonso Martínez Rizo.—*El caos económico del mundo,* Gastón Leval.—*Estudios de Psicopatología sexual: Poligamia y Poliandria en los pueblos salvajes,* Dr. E. Arias Vallejo.—*Problemas biológicos: El instinto de la célula y la estimativa natural,* Dr. Miguel García Posada.—*Temas Sexuales,* Leo Campión.—*Para una Antología de temas pedagógicos: Condiciones necesarias para estimular el desarrollo intelectual del niño,* Telma Reca.—*El honor sexual de las mujeres,* Mariano Gallardo.—*Consultorio Psíquico-Sexual,* Dr. Félix Martí Ibáñez.—*Preguntas y Respuestas,* R. Remartínez.—*Descendientes de Don Hernando,* Carlos Costas Alvarez.



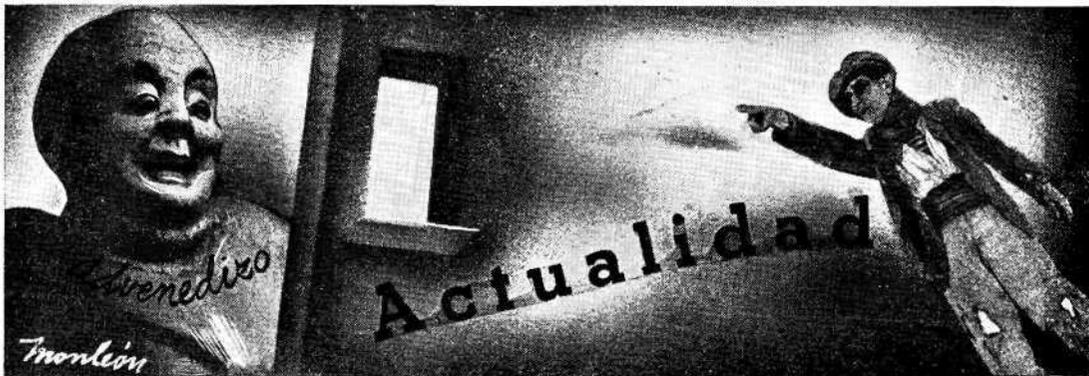
HACIA LA VICTORIA

En el momento que trazamos estas líneas, una fuerte tensión nerviosa hace vibrar los corazones. El asedio a Madrid por las hordas facciosas tiene en vilo, con marcada angustia, la atención de todos los hombres libres del mundo. Las noticias, lacónicas e imprecisas, aumentan la incertidumbre y la inquietud de los timoratos, que no aciertan a comprender que ese laconismo en los partes de guerra obedece a una necesidad y a una conveniencia tácticas imprescindibles.

Nuestra plena confianza en la bravura y en la moral combativa de los heroicos camaradas nuestros no ha menguado, sin embargo, un ápice. La victoria próxima y esplendorosa del proletariado español es hoy más segura que lo ha sido nunca. Si en ningún instante hemos perdido la fe en la causa que a costa de tanta sangre defendemos, hoy esta fe se convierte en convicción porque se basa en fundamentos lógicos incontestables. Tenemos motivos ciertos para estar optimistas.

La fiera fascista ha permanecido hasta ahora agazapada en su cubil, protegida en sus madrigueras de las poblaciones asediadas por las fuerzas del pueblo, escudada cobardemente tras de las filas formadas por los niños y las mujeres. Si no existieran suficientes pruebas de la crueldad vesánica y de la cobardía de estos generales afeminados y degenerados, ésta sola sería bastante para merecer la execración de la Historia. Alegrémonos de que se decidan a luchar a campo abierto, aunque amparados por las mesnadas rifeñas. En las puertas de Madrid encontrarán el trágico final de su monstruosa traición que tantas vidas va costando.

El mundo revolucionario puede tener la seguridad absoluta de que el pueblo español cumplirá su promesa ofrecida a la humanidad proletaria: **MADRID SERÁ LA TUMBA DEL FASCISMO INTERNACIONAL.**



Dionysios

A PENAS podré, en estas notas, asomarme a la inmensa superficie del momento que estamos viviendo. Ayer, en los días pre-revolucionarios, tan fugaces, al parecer, era hacedero abarcar la hora que pasaba. Intentarlo hoy sería vana empresa. Cada minuto actual equivale a meses de la época que acabó, para los españoles, en julio. Cuantos asistimos a su paso seremos viejos al terminar la tragedia. Antes de que termine la tragedia. Con tanta rapidez se suceden y multiplican los acontecimientos y tan intensa es la vida que éstos nos hacen vivir.

¿A todos? No a todos, y esto es lo peor para el tiempo que viene. España va a quedar, acabada la guerra civil, deshecha. No cesará la tragedia con el término de la guerra civil. Tomará entonces otro aspecto. Gran número de españoles no prevén ese futuro. Vencer a los generalitos que se alzarón en armas en julio, apoyados por toda la gentuza adinerada de aquí, y por toda la gentuza internacional, tal vez sea tarea realizable de cualquier modo. Del modo que se está realizando. Estructurar el mundo nuevo que va a surgir de la lucha, que ha empezado a nacer ya, no será hacedero de esa manera. Para estructurar ese mundo nuevo tendremos que pasar años terribles. Nos vamos acercando a esos momentos sin clara conciencia, por parte de muchos, de la gravedad que implican. La vida normal se ha roto ya, para mucho tiempo, en España, y numerosas gentes no han pensado en otra cosa, en los cuatro meses que llevamos de guerra, que en normalizar su vida. Mezquinamente. Y no tienen otro pensamiento que el de normalizarla más. Ello ha sido fácil en medio del desorden que trae consigo toda lucha armada. Pero mañana, cuando sea vencido el adversario, será difícil. Porque vamos hacia un período, tal vez muy largo, de hambre, de trabajo excesivo, de renunciar a cualquier comodidad, de sacrificio. El nuevo aspecto de la tragedia será más imponente que el actual. Desalienta pensar que no se esté a la altura del instante que se acerca. Los apetitos desencadenados de gentes recién llegadas al lado de los que tenían un objetivo, pueden malograr el porvenir. Hay que poner coto a su inconsciencia. De la manera que sea, pero rápidamente. No es hora de normalizar la vida, sino de ponerla en juego, por entero, sin reservas, para abrir cauce a una sociedad radicalmente distinta de la que se está desmoronando. Quienquiera que no se coloque en este

plan es un obstáculo para el mañana que está alboreando. Tal vez más decisivo que el enemigo que tenemos enfrente con las armas en la mano. Porque éste, una vez vencido, no contará. En tanto que el otro impedirá con su peso muerto los pasos futuros. Para él, la revolución, que apenas ha comenzado, ya está hecha. Error grave que es preciso deshacer antes de que sea tarde. Una vez vencidos los generalitos, que ya estarían vencidos si se hubiera luchado contra ellos menos alegremente, es decir, menos de cualquier modo, sería lamentable tener que emprender nueva lucha contra el innumerable tropel de gentes para quienes todo está ya hecho porque han encontrado nuevo acomodo que les place. Urge romper este acomodo a toda prisa. Los viejos militantes de las organizaciones obreras, salvo rarísimas excepciones, ni han caído ni caerán en nada semejante. A ellos corresponde la tarea de limpiar su campo de todo lo indigno que en él se ha aposentado. Para a su sombra cobijarse. Estamos en horas en que no debe haber cobijo que valga. Que cada cual se gane su puesto en la sociedad que se está gestando con dolor sin medida. No oculto en este o aquel rincón, protegido por organismos a los que ha acudido a última hora, sino poniendo su vida en peligro, donde sea y como sea. La pesca en río revuelto era propia de los tiempos capitalistas. No de los que vivimos y vamos a vivir, preñados de porvenir. Porvenir que estará en trance de perderse si no se pone remedio, a tiempo, al mal que aquí se señala. Que una vez vencido el fascismo podría dar paso al fascismo. Cuando empiece la reconstrucción de la sociedad sobre bases nuevas, todos los que ya han normalizado su vida, todos los que no tienden a otra cosa que a normalizarla, se pondrán frente a los reconstructores. Pasiva o activamente. Poco importa. Y la lucha contra ellos, inevitable, aparte de poder facilitar la vuelta del fascismo vencido, hará perder un tiempo precioso. Con lo que el período de hambre, de penuria, de esfuerzo continuado, agotador, caso de que se puedan romper, en su nacimiento, los nuevos brotes del fascismo, será más largo.

No hay peligro mayor para la revolución que el que acabo de indicar. Lo prevén muchos. No basta con preverlo. Es preciso evitarlo. Todavía estamos a tiempo. No faltará, a los que deben emprender la tarea, la ayuda de cuantos hemos hecho la revolución, dentro de nosotros mismos. hace mucho tiempo. Se trata de salvar el movi-

2. — Estudios

ISAAC PUENTE

Cuanto trabajamos en estas queridas páginas de ESTUDIOS sentimos una vibración intensa y emocional al pronunciar el nombre de este llorado compañero. Su nombre acumula sobre la mente tantos recuerdos de largos años de convivencia moral en esta Revista, de profunda compenetración ideológica, de camaradería fraternal tan honda y noblemente sentida, que al herir nuestros tímpanos la noticia de su horrible asesinato, cobarde y vil como todos los de esta negra canalla fascista, estos sentimientos afluyen en violento choque, agotador, por la indignación, de todos nuestros nervios.

Porque Isaac Puente no era para nosotros sólo el compañero entrañable. Era el maestro, el amigo íntimo, el hermano querido. En todo momento, su rebeldía inteligente y serena, a través de sus escritos repletos siempre de enseñanzas útiles, de conocimientos inapreciables por lo valiosos, daban a su pluma la potencia del taro y la fuerza del ariete. Sus trabajos en estas páginas eran luz y fuerza que confortaba nuestro ánimo y alentaba nuestras convicciones.

Actualmente estaba entregado a la preparación de un libro que le teníamos encargado sobre la educación sexual del niño y del adolescente, que tenía casi ultimado. Las balas asesinas que segaron su vida de manera cruel tal vez le cogieran empeñado en la digna tarea, sobre las albas cuartillas...

Llegó a nosotros la fatal noticia al mismo tiempo que una carta de un camarada de Bilbao, en la que nos daba una esperanza de que tal vez no fuera cierta, y nuestro vehemente deseo de que no fuese verdad el crimen repugnante hizo que no diéramos a nuestros lectores esta desagradable nueva en el número anterior.

Desgraciadamente, todos los informes coinciden en que nuestro querido camarada fué asesinado por los fascistas de Vitoria.

Entre el enorme montón de víctimas inmoladas a la barbarie desatada por lo más repugnante y cruel de esta sociedad envilecida que desaparece, el nombre de Isaac Puente permanecerá imborrable en nuestro corazón y en nuestra mente.

miento revolucionario más profundo de cuantos hasta ahora han tenido por escenario la tierra. Si se malograra, los que pueden ponerlo en riesgo, la turbamulta de los recién llegados, tratarían de normalizar su vida, como ahora, en el régimen que se implantara, cualquiera que fuese. Pero la responsabilidad de los que aun pueden apartarlos a un lado, con un simple ademán, sería tremenda. La pérdida de la vida, segura, importaría poco. Lo trágico sería dejar en herencia un régimen indigno habiendo tenido en las manos la masa con que moldear un régimen

nuevo, recién nacido, limpio de todas las impurezas del pasado, abierto a las posibilidades máximas de convivencia humana basada en la desaparición de cuanto hace del hombre un ser casi despreciable.

Como ve el lector, apenas me he asomado, como dije al empezar, a la inmensa superficie del momento que estamos viviendo. Antes al contrario he dirigido la mirada al futuro inmediato. Me ha parecido lo más pertinente. Porque en ese futuro inmediato está la salvación o la pérdida de la revolución.



H. Noja Ruiz

Dos Frentes

Los días que siguieron al 18 de julio fueron días de febrilidad, de inquietud, de entusiasmo y también de desconcierto. No había en los pueblos sino una preocupación: buscar armas. Sólo se pensaba en una cosa: la acción violenta contra el fascismo.

Se trabajaba activamente. Por doquier se alzaban barricadas. Cada calle era un vivac. En el trabajo fecundo que proporciona cuanto es imprescindible para vivir, no se pensaba. No había reposo para ello. La necesidad de atacar y defenderse había escalado el primer plano de la conciencia colectiva. El impulso bélico que yace en tiempos normales, mal soterrado, en las capas más profundas de la subconsciencia individual, se manifestaba pleno de vigor. Los pusilánimes se habían retirado voluntariamente de la circulación. Sólo se veían el gesto viril, el ademán resuelto, la decisión firmísima de matar y morir. Momentos magníficos. Un pueblo entero, vibrando a impulsos del mismo sentimiento libertario, estaba en la calle. Sin armas. Ya se habían cuidado bien los facciosos de apoderarse de ellas. Pero la falta de elementos de combate se suplía con el entusiasmo que desborda del pecho y hace del más pacífico un héroe. La masa anónima actuaba. Dijérase que en cada frente brillaba el esplendor de una estrella. Cara a la aurora, en el fecundo caos de la revuelta, el pueblo se había puesto en marcha. Y avanzaba. Impetuoso como un torrente desbordado, indomable como una fuerza desatada de la Naturaleza.

En estos primeros momentos toda la atención de la muchedumbre se concentró en la necesidad de aniquilar al enemigo. Los obradores, los talleres, las fábricas, quedaron desiertos. No se trabajaba en los campos. Cuanto constituye el aliento vigoroso del trabajo había enmudecido. Cada proletario era un soldado de la revolución, un combatiente activo. Los Sindicatos habían dado el orden de paro. Pero aunque no la hubieran dado, la huelga general se hubiere producido de un modo unánime. Todos los trabajadores, sin distinción de tendencias, fraternizaban y se movían obedientes al mismo estímulo. Todos los hombres de espíritu liberal, haciendo abstracción de sus preferencias ideales, hacían causa común, formaban un solo bloque para aplastar a la bestia fascista que, a sangre y fuego, pretendía entronizar la barbarie y el oscurantismo en todo el solar hispano.

Dominada la sublevación en Madrid y Cataluña y despejada la situación en Levante, se hace un alto en el camino. No ha remitido el entusiasmo. Nadie piensa en dejar las armas. Mientras haya un fascista en pie es necesario seguir luchando. Pero la guerra tiene grandes exigencias. No basta el ímpetu. Si los que luchan con las armas en la mano carecen de elementos, la derrota es segura. Para asegurar la victoria es preciso combatir y producir. Combatir con entereza y producir sin descanso. Que no falten ni el pan ni los explosivos. Que se produzca en abundancia lo que se necesita para conservar la vida y lo necesario para producir la muerte. La lucha a secas frente al enemigo resulta estéril si al mismo tiempo no se labora en la retaguardia para equipar y alimentar a los combatientes.

Entonces se forman y organizan los dos frentes. Cuantos se sienten capaces de empuñar un fusil se enrolan en las columnas voluntarias de milicianos de la libertad y parten a luchar contra las concentraciones enemigas. Los demás reanudan sus tareas de los tiempos de paz. El fragor de la labor útil vuelve a sonar en los oídos como las notas vigorosas de un himno proletario. Dos frentes: el del trabajo y el de la guerra. El ejército que combate y el ejército que produce. Los dos unidos forman el torrente de hierro de la revolución, la columna invencible de los defensores de la libertad.

Naturalmente, la producción no puede organizarse a base de las normas tradicionales. No se puede pensar en la organización del trabajo siguiendo los mismos rumbos que se siguieron hasta el 18 de julio. Las cosas han cambiado. Ha caído hecho añicos el viejo mundo del capitalismo y ha surgido, pujante y soberbio, pleno de savia nueva, el imperio de los de abajo. Pensar en una continuación del ayer es absurdo. Han pasado solamente unos días, y parece que han pasado siglos. Todo lo que se refiere a la sociedad burguesa huele a rancio. Hasta los más retardatarios se dan cuenta de que el pasado no puede volver, que ha muerto definitivamente y no hay milagro que lo resucite.

Comienza entonces la fase más interesante de la lucha. Nadie duda del triunfo de los guerrilleros de la libertad sobre las huestes negras de la reacción. Eso se da por descontado. Pero la organización de la retaguardia envuelve una gran responsabilidad. Poner en marcha todos los ro-

dajes de la producción no es cualquier cosa. Estábamos tan habituados a obedecer, que nuestros primeros pasos en la nueva senda tenían que ser, forzosamente, vacilantes y tímidos.

Pero el pueblo posee recursos inagotables. Pronto se inicia la época de las incautaciones. Los centros de producción, las fuentes de riqueza, van pasando a manos de los productores. Se organiza el trabajo. La colectivización sigue un ritmo acelerado. Sin previo acuerdo, en todos los pueblos los Sindicatos ponen en marcha todos los engranajes del trabajo. Los campesinos se apoderan de la tierra y ponen las cosechas al servicio de la revolución. Los obreros de las fábricas se incautan de los talleres y empiezan a transformar las industrias en industrias de guerra y a producir con toda intensidad. Alcoy colectiviza su importante industria y sus tierras de cultivo. Cataluña organiza toda la producción en igual sentido que los obreros alcoyanos. En todo Levante la colectivización se va abriendo paso. Es la sociedad nueva que nace. Es la cristalización en hecho de las ideas que tantos espíritus generosos propagaron y que se tildaron por la mayoría de quiméricas. Se prescinde del amo y la cosa marcha perfectamente. Todo el mundo toca con sus manos que se puede vivir muy bien sin parásitos, que no es necesario, ni muchísimo menos, para que una fábrica o una finca produzcan que se proyecte sobre el productor la sombra fatídica del patrono.

Lo admirable es que en esta labor constructiva están de acuerdo todos los trabajadores. Para colectivizar una industria no piensa nadie en sus particulares ideas. Socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas, republicanos de todos los matices, indiferentes, hallan muy natural lo que se viene haciendo y no se les ocurre discutir ni llevar el agua al molino de su credo político. Van contra la explotación del hombre por el hombre. Desean encontrar la fórmula adecuada para dестer. ar del seno de la sociedad el espectro lívido de la miseria. No otra cosa les mueve. Por eso existe una unanimidad absoluta, por eso no hay discusión posible. Lo que importa es arreglar, estructurar la economía de manera que no pueda haber explotadores y explotados. Lo que interesa es organizar de forma equitativa la producción, la distribución y el consumo. Y en este plano, todos se sienten camaradas auténticos, a ninguno se le ocurre pensar que le distancia de los demás su concepción política de la sociedad.

¿Errores? Naturalmente. ¿Qué obra humana está exenta de ellos? Al calor de la improvisación se han cometido algunas equivocaciones. Pero esas equivocaciones van subsanándose. Poco a poco la obra se irá perfeccionando. A medida que el tiempo pasa se van viendo los errores de organización. Tal pueblo que colectivizó su industria y la puso en marcha a salga lo que saliere, no tarda en ver que los errores de organización se pagan caros y rectifica obrando con mayor cautela. Continúa la industria colectivizada, pero la producción se sujeta a ciertos ritmos, con la vista puesta en las necesidades generales y en la manera de proporcionarse las materias primas imprescindibles. Tal otro que se apoderó de la tierra y la parceló, no tarda en apercibirse de que el cultivo individualizado es más costoso y rinde menos que el cultivo en zonas dilatadas. A medida que van surgiendo las dificultades se procura vencerlas. Y todo indica

que la organización acabará por responder a los fines para que fué creada, ajustándose a las nuevas corrientes como el guante a la mano.

Hace falta elaborar un plan viable que coordine los esfuerzos del pueblo y facilite el éxito de su gestión. Un plan que, sin imponer a nadie la forzosa dejación de sus ideas particulares, satisfaga las ansias de libertad de todos. Ese plan existe ya. Cataluña ha dado el ejemplo creando los Consejos de Economía que ya están constituyéndose también en Levante, singularmente en Valencia. Estos Consejos, integrados por representaciones de las dos centrales sindicales que controlan el movimiento obrero organizado de España, tienen la misión de recoger los anhelos de emancipación del pueblo español y darles forma en el seno de una organización idónea y eficaz que, prescindiendo del capitalista, mantenga y acelere el ritmo de la producción según lo determinen nuestras necesidades. En este orden, como en todos, la función ha creado el órgano. La mayoría de las industrias están desde hace más de dos meses, y en toda la amplia zona dominada por nosotros, incautadas y colectivizadas. Los obreros, atendiendo a la ley de la necesidad, han tomado la iniciativa y han llevado a cabo la incautación que hoy es ya un hecho consumado. Los Consejos de Economía no son sino los organismos de coordinación que den a esa acción del pueblo un cauce, una organización, un método, a fin de que la acción resulte más congruente y los resultados sean mejores.

Nace una nueva economía. La organización de los dos frentes de lucha contra el fascismo ha determinado la incautación por parte del pueblo de todas las fuentes de riqueza y ha hecho del Sindicato el eje de la producción y, por tanto, de la dirección política de la sociedad. Representantes de los Sindicatos forman los Consejos de Economía que han de estructurar la nueva organización, que ha de procurarse recuerde lo menos posible al sistema capitalista fenecido.

Esta organización tiene la ventaja de que puede cobijar en su seno a cuantos viven del trabajo de su inteligencia o de sus músculos, independientemente del ideario que cada cual profese. No se trata de facilitar el triunfo de un ideal determinado, sino de organizar las cosas de modo que todos los ideales puedan manifestarse libremente sin que nada impida su pacífica experimentación en el terreno de las realidades.

Pero esto, dado su interés, debe estudiarse con mayor detenimiento. De momento sólo nos interesa destacar que la formación de los dos frentes determinada por la necesidad de luchar eficazmente contra el fascismo, no es una cosa pasajera en cuanto se refiere al frente del trabajo. El plan de estructuración de la economía que el pueblo viene ensayando como imposición de las circunstancias anormales por que atravesamos no es un plan circunstancial y transitorio. Nace con bríos para mantenerse y se mantendrá. Depende todo del acierto que despluguemos en mantener la unidad de acción después del aplastamiento del fascismo, y esa unidad de acción únicamente puede mantenerse en el plano de las realidades económicas.

VISADO POR LA CENSURA

Guerra

ASPECTOS



A. Martínez Rizo

DADA la universalidad de la Ciencia, también podemos tratar de la guerra en esta sección. Y no hay tema más interesante que el guerrero como actualidad palpante. Si queremos ponernos al día con la Ciencia, tenemos forzosamente que vivir la actualidad en su aspecto científico: y la actualidad destaca sensacionalmente la guerra.

No ha habido un solo número de esta revista que no haya maldecido la guerra, que no haya pintado sus horrores, que no haya condenado el crimen que representa, que no haya descrito sus infamias tratando de hacerla repulsiva.

Y estamos precisamente en el mismo terreno que estábamos, y seguimos maldiciéndola, abominando de ella. Pero nos obligan a hacerla, y toda la condenación indignada de los hombres conscientes de corazón honrado debe recaer sobre la cabeza de los monstruos que nos han sacado de nuestro terreno pacifista y nos obligan a luchar.

Los sicarios del capitalismo; los defensores del orden burgués, que significa ignorancia, explotación y tiranía; los chulos que habían hecho profesión de matar a quienes les indicara «la superioridad» y, a no ser posible, dejarse matar con gallardía; los eternos partidarios de la guerra, porque ella era su modo de vivir con grandes sueldos y escaso trabajo entre oropeles, colorines, galones y estrellas, con la mar de «usía» y «excelentísimo señor»; los militares profesionales, corroidos por todos los vicios; los de «cartuchera en el cañón», «garrotazo y tente tieso» y «lo dijo Blas, punto redondo»; los de una jerarquización absoluta mantenida con un código de justicia militar digno de Atila o Gengis-Kan; los que entregaron Santiago de Cuba para ser derrotados después por moros armados de palos en el barranco del Lobo, y, más tarde, deshechos en Annual; los militarotes de España provocaron esta guerra con gesto suicida. Nosotros la hacemos obligados a ello porque somos hombres y no borregos y porque circula por nuestras venas sangre y no horchata de chufas.

Que recaiga la maldición y la condenación de todos los hombres honrados sobre ellos. Y todos los hombres honrados de España y del mundo entero están con nosotros, frente a esa chusma, material o ideológicamente. Por eso es esta guerra inmensamente apasionante, constituye una suprema actualidad y debemos ocuparnos de ella.

Ciencia y guerra: dos aspectos. — Así como los cuerpos simples bivalentes se unen entre sí

por dos atomicidades o enlaces distintos, la ciencia y la guerra tienen dos maneras de enlazarse entre sí. En primer lugar está la aplicación a la guerra de todas las ciencias y todas las técnicas de ellas derivadas; en segundo lugar, la guerra puede ser ella misma objeto de la ciencia, estudiada por la ciencia, deduciéndose de dicho estudio una técnica, que es lo que, impropriamente, se llama por los militares «Arte militar».

Enfocada la guerra por la ciencia pueden ser realizados interesantísimos estudios, sobre todo cuando es la sociología la herramienta de investigación. Nuestro Valentí Camp ha estudiado en estas columnas la psicosis bélica y cómo pueden ser las multitudes arrastradas a guerrear por un verdadero contagio moral provocado por la Prensa y por las predicaciones de los malos apóstoles. También la psicología de las multitudes explica muchas veces los motivos de las victorias y de las derrotas. Y la psicología colectiva, en su aspecto documental, es lo que los «eruditos» han llamado «Filosofía de la Historia», la que, como la historia hecha por los eruditos habla solamente de guerras, es una parte de la ciencia militar verdaderamente interesante.

La aplicación de la ciencia y de la técnica a la guerra es algo categórico. Absolutamente todos los adelantos de la ciencia han sido utilizados con mayor o menor acierto por los profesionales de la carnicería humana y así, la historia de la guerra viene a ser la historia de la ciencia y de los grandes inventos.

Pero lo más interesante para nuestros lectores en el día de hoy debe ser la ciencia militar en sí: las aplicaciones de los métodos científicos a la operación militar, aparte de la utilización de las otras ciencias; la llamada ciencia militar y la técnica que de ella se deriva.

Esta técnica tiene diferentes gradaciones relacionadas con el teatro o lugar donde la guerra se realiza. Los gráficos de las cosas pueden ir desde la microfotografía hasta la fotografía estelar: se intercala la fotografía ordinaria y, en representaciones métricas, las plantas de edificios, los planos topográficos, las cartas topográficas y los mapas geográficos. Igualmente, la técnica militar puede ocuparse de su elemento más pequeño, o sea el individuo combatiente; de sus agrupaciones y manejo de ellas; y, en dicho manejo, del combate local, o del gran combate, o del conjunto de las operaciones, o de sus relaciones con las demás circunstancias del país que guerrea.

Táctica, gran táctica, estrategia y política de la guerra.—La táctica se ocupa, en primer lugar, del individuo combatiente, del soldado para los militares y para nosotros del miliciano. Esta es la materia prima y el elemento básico. En el estudio de su aplicación hubo un militar español, por cierto paisano mío, como natural de Cartagena, que hace un siglo se hizo célebre en el extranjero estableciendo una nueva teoría, sin que llegara su celebridad a España hasta algún tiempo después importada de fuera. Su teoría, la del capitán Villamartín, era la de que todas las realizaciones militares tenían que experimentar un cambio radical y absoluto al haber variado la cualidad y las circunstancias del soldado que antes era un súbdito y había pasado a ser un ciudadano con la conquista de los Derechos del Hombre por la Gran Revolución. Unos escucharon estas palabras y se suavizaron los códigos militares y fueron aflojados los estrechos lazos de la disciplina. Pero otros no lo hicieron así. En la Gran Guerra fueron precisamente derrotados los que no habían querido oír a Villamartín por quienes atendieron sus indicaciones.

Ahora hay nuevos conceptos. El soldado deja de serlo para ser miliciano. Desaparece el ejército sustituido por el pueblo en armas. Nuestros enemigos no quieren enterarse de ello y serán arrollados por nosotros. Porque el miliciano pone en la pelea un entusiasmo, y el soldado es únicamente empujado adelante por el temor del Código y de la cartilla de leyes penales. Como en la Gran Guerra triunfaron los ciudadanos sobre los súbditos, en la Gran Revolución, que así llamará la Historia, olvidándose de la francesa, a la del año 36, los milicianos vencerán a los soldados; el pueblo en armas derrotará al ejército.

Pero la táctica se ocupa también, aparte de cuanto debe hacer el individuo en el combate, de la agrupación de los diferentes individuos en las diferentes unidades, agrupándolos en pelotones, escuadras, secciones, compañías, batallones, regimientos, brigadas, divisiones, cuerpos de ejército, etcétera.

De paso diremos que en la guerra moderna ha quedado demostrada la inutilidad de esta articulación, siendo lo esencial la unidad fundamental o compañía y operándose casi siempre por columnas formadas por cuantas compañías sean necesarias. Nosotros deberemos hacerlo por centurias.

Y también se ocupa la táctica del combate de estas diferentes unidades y del enlace de las diferentes armas para la realización de las operaciones. Pero la táctica se limita a estudiar y prescribir cómo se ha de realizar una batalla para conseguir un determinado objetivo.

En cambio, la gran táctica estudia la realización de una batalla en un gran frente o la de varias batallas combinadas con el mismo objetivo.

Y la estrategia estudia la realización de una campaña en su conjunto con la intervención de varios ejércitos, con diferentes frentes y con un objetivo o finalidad únicos que son los del triunfo total en una guerra.

La táctica ha de estudiar el terreno sobre el que se ha de operar en los planos topográficos; la gran táctica necesita ya los planos geográficos que representan grandes extensiones de terreno; la estrategia necesita el estudio de los ma-

pas, en los que está representado todo un país, todo un Estado.

Ejemplo de operación táctica:

El día 28 de octubre de 1921 era indispensable llevar un convoy a la posición de Monte Magán, sitiada por los rifeños. El jefe que organizó la operación, a falta de plano la estudió sobre el mismo terreno y dispuso sus fuerzas de manera que los moros no pudiesen llegar hasta el camino que había de seguir el convoy, conteniéndolos en unos lugares con fuerzas de fusileros, en otros con ametralladoras y en otros con piezas de artillería que hacían fuego de contención sembrando de proyectiles determinada zona.

Ejemplo de operaciones en las que interviene la gran táctica:

Nuestro cerco de Huesca, en el que operan varias columnas ocupando un frente extensísimo, y, aun mejor, las operaciones sobre Zaragoza en el frente aragonés, de las que el asedio de Huesca es un detalle. Zaragoza defiende, enviando fuerzas donde es menester, un verdadero campo atrincherado formado por posiciones que hemos de ocupar para poder atacar a la capital de Aragón. Tales son Teruel, Sigüenza, Belchite, Quinto, Huesca, Jaca, etcétera. Nosotros atacamos estas posiciones en el frente aragonés con diferentes columnas hasta cierto punto independientes. Sería interesantísima la unidad de mando o, para hablar en los términos por nosotros preferidos, la unidad de dirección técnica. Si ésta existiese, se trataría de una operación de gran táctica perfectamente definida.

Ejemplo de estrategia:

El conjunto de operaciones en todo el país y en los diferentes frentes para derrotar al fascismo. Los más típicos ejemplos de operaciones estratégicas fueron en la Historia las de Napoleón, que triunfaba muchas veces sin disparar un tiro, gracias a marchas y contramarchas que copaban al enemigo y le obligaban a rendirse. En la Gran Guerra fué una gran operación estratégica la ocupación del Marne por las fuerzas alemanas.

Pero más importante aún que la estrategia, por su generalidad, es la llamada política de la guerra, que no cuenta ya exclusivamente, como la táctica con hombres, unidades y terreno, ni como la estrategia con ejércitos y vías de comunicación, sino que pone en juego también la moral del país, las circunstancias climatológicas, las necesidades nacionales, la posible posición de otros países y, finalmente, los elementos que se pueden llamar «imponderables».

Especialidades: logística, aprovisionamiento y fortificación.—En toda guerra es algo esencialísimo el suministro a los combatientes de cuanto necesitan: armamento, municiones, víveres, vestuario, equipo y avituallamiento en general. Es indispensable combatir en el frente con las armas y en la retaguardia con un trabajo persistente y tenaz. De todo ello se ha de ocupar la «política de la guerra», lo mismo que del reclutamiento de fuerzas para reponer bajas y para lanzar nuevos contingentes al combate.

Pero no basta producir, sino que también hay que distribuir, lo que en la guerra es esencialísimo y bastante difícil. La organización de la

distribución constituye un servicio auxiliar de máxima importancia a cargo de la intendencia. Una buena intendencia es indispensable para el triunfo y su misión es muy difícil al necesitar suministrar todo lo necesario para la vida de muchos millares de combatientes ocupando enormes extensiones geográficas, necesitando disponer de adecuados medios de transporte.

La logística se ocupa de conocer el país donde se opera, no ya en cuanto a los accidentes geográficos o topográficos que puedan ser debidamente utilizados en las operaciones militares, sino con relación a la intendencia, en sus disponibilidades, medios de comunicación, número de habitantes y de viviendas, recursos naturales que pueden ser utilizados, etc. La logística no es un servicio auxiliar, sino una serie de conocimientos necesarios para la realización de interesantísimos servicios auxiliares a cargo del Estado Mayor.

Otro servicio auxiliar sumamente importante es la fortificación que puede ser permanente, semipermanente y de campaña. Toda la técnica moderna es puesta a contribución por la primera y en parte por la segunda. La fortificación de campaña mira esencialmente a la adaptación al terreno, a utilizar todos sus accidentes, y sus obras han de ser de fácil ejecución.

En la fortificación, y sobre todo en la de campaña, mucho más esencial que la protección por el obstáculo material es la que nace de la invisibilidad. Contra un enemigo al que no se ve es imposible disparar. En la fortificación permanente de plazas y costas son hoy casi generalmente preferidas las baterías de «barbeta» a las «acasmatadas». Lo esencial es que ningún signo exterior las delate a la vista del enemigo, disimulados sus terraplenes con plantaciones, tepes, etcétera. Contra la aviación, que puede localizarlas, se simulan construcciones civiles sin importancia.

En la fortificación de campaña es también esencialísimo el que el enemigo no sepa dónde están, debiendo desecharse, a ser posible, los sacos terreros. Tiene fama mundial la trinchera carlista, imitada después por la trinchera boer. Su característica es arrojar la tierra extraída para formar su estrecha zanja a los barrancos de retaguardia, de manera que la tierra removida no denuncie su existencia. Con el empleo de la pólvora sin humo, el enemigo se ve ametrallado desde tales obras, sin saber de dónde le vienen las balas y sin poder contestar eficazmente el fuego. Los rifeños eran grandes maestros en la disposición de atrincheramientos invisibles. A veces se parapetan tras de un montón de hierba o leña seca que hacían avanzar a empujones. Lo esencial para ellos era no ser vistos, y resultaban por ello enemigos muy temibles.

Otros elementos auxiliares importantísimos, en los que se utilizan todos los adelantos de la técnica, son los correspondientes a las comunicaciones, rápidas o lentas y a grandes o pequeñas distancias. También los pasos de ríos y otros obstáculos por medio de puentes de circunstancias y, por último, el empleo de explosivos, que hizo que hace años calificara acertadamente el general Buguete al Cuerpo de Ingenieros como cuarta arma de combate.

El factor económico. — Ya dijo Napoleón.

8. — Estudios

el gran técnico de la guerra, que para ganarla se necesitaban tres cosas: dinero, dinero y dinero.

Para nosotros el dinero es únicamente la representación de trabajo humano, de productos elaborados, y podemos decir que para ganar la guerra necesitamos tres cosas: trabajar, trabajar y trabajar. Es ésta la misión de la retaguardia que ha de ganar así la guerra con su esfuerzo.

El dinero acumulado y en reserva es trabajo humano del que podemos disponer en caso necesario, como es el actual.

También entra esto en el dominio de las ciencias: de las ciencias económicas.

Estas tienen perfectamente establecido que en el régimen capitalista, en el periodo de la postguerra, el dinero, a causa de haber sufrido una horrible inflación indispensable, sufre un enorme deprecio que origina una terrible crisis económica.

Eso no debe preocuparnos a nosotros y hasta debe alegrarnos. Ahora, en plena guerra, nos debatimos de continuo buscando fórmulas para una nueva ordenación económica de la sociedad, sin decidimos a suprimir de un plumazo el dinero para evitar las complicaciones que ello introduciría en la actual economía, oprimida además por las actuales circunstancias.

La crisis del dinero que seguirá a la guerra nos facilitará en su día la tarea de suprimirlo. Y la crisis económica de postguerra, no existiendo el dinero, carecerá de importancia. Seguiremos disponiendo de la misma capacidad productora. Todo seguirá valiendo lo que valía antes. Las crisis de postguerra son exclusivamente enfermedades del capitalismo y del dinero y, no existiendo éste, desaparecerán tales crisis.

Mientras dure la guerra necesitamos oro para comprar en el extranjero armamento y municiones. Y disponemos de las inmensas reservas del Banco de España, mientras que nuestros enemigos únicamente disponen de las fortunas personales no confiscadas aún de algunos de sus adeptos. En tales condiciones es seguro e indiscutible nuestro triunfo y ellos tendrán que acabar cuando no les quede un céntimo, como les ocurrió a los carlistas en su última guerra.

Así, nuestro decidido propósito de gastar ese oro es nuestra fuerza frente a los políticos que se oponen a ello, puesto que es la garantía del triunfo sobre los fascistas.

Parece como si las circunstancias se hubiesen conjurado en nuestro favor y todo nos conduce al triunfo de nuestros adorados ideales.

Los imponderables.—Finalmente, en la guerra intervienen con fuerza irresistible los elementos llamados «imponderables».

Tales son nuestro entusiasmo, nuestra decisión, las simpatías del proletariado mundial y la conciencia colectiva y mundial de la razón de nuestras aspiraciones y la justicia de nuestra actuación.

Unase a ello nuestro desinterés manifiesto, la generosidad con que brindamos nuestra vida para defender un ideal sin aspiración alguna de provecho personal, y nuestro sentido constructivo, sabiéndonos amoldar en cada momento a las circunstancias, sin extremismos ni jacobinismos, transigentes y humanos, llamando a nuestro lado a la pequeña burguesía y los pequeños propietarios de los campos.

Nuestro triunfo flota de un modo imponderable en el ambiente. Sin poder precisar por qué, lo sentimos, lo adivinamos, estamos seguros de él.

Y nuestro país, que ya va viviendo cada día más intensamente el comunismo libertario, o fórmulas muy parecidas que son el camino que conduce a él, tendrá la gloria de inaugurar una nueva etapa para la humanidad, llena de justicia, de generosidad y de amor, que se irá extendiendo por todo el mundo, como se extendieron los postulados de la Revolución francesa.

¡Triunfaremos! Yo os lo aseguro desde las líneas de fuego, contemplando el heroísmo de estos combatientes enemigos ideológicos de la guerra y obligados a hacerla por nuestros infames enemigos.

Yo también hago aquí la guerra a mi modo. Viendo combatir y compartiendo los peligros de mis camaradas cuando llega el caso, pero sin disparar ni un solo tiro ni usar arma alguna. Y creo que hago mal, pero soy yo solo y me permito egoístamente este lujo. Verdad es que me disculpan mis años. Los sexagenarios no tenemos ya la obligación de combatir, y yo, si no mato, doy la cara.

Pequeña ciencia

Advertencia a los lectores, consultantes y amigos.—Desde el día 19 al 23 de julio asistí en Barcelona a la gloriosa epopeya en la que el pueblo, sin armas al principio, aniquiló al ejército con sus propias armas, tras de arrebatárselas.

(¡Y decían que era imposible la revolución por los medios coercitivos de que disponía el Estado! Esos elementos coercitivos han pasado a nuestras manos. Las gallinas no saben manejarlos. Se ha impuesto, como se impondrá siempre, la hombría.)

Se rumoreó que los fascistas querían enviar, desde Zaragoza, una columna para conquistar a Barcelona, y fué al revés. El 24 salieron desde Barcelona las dos primeras columnas contra Zaragoza y con ellas salí yo.

Estuve mes y medio con la Columna del camarada Ortiz frente a Belchite, posición que atacamos cinco veces con extraordinario brío, causándole al enemigo numerosas bajas, muchísimas más que las nuestras, y quitándoles el Cabezo del Lobo con prisioneros y material de guerra abundante.

Después pasé unos días en Barcelona y vine a este otro frente de Huesca, incorporándome a la Columna de los Aguiluchos, de García Oliver, en cuyo Cuartel General me encuentro, esperando entrar en la ciudad de Sertorio y de Ramiro el Monje de un momento a otro.

En estas circunstancias excepcionales he perdido circunstancialmente mi casa, mis muebles, mis libros y mis papeles. Vivía en una habitación de mi Sindicato Unico de Profesiones Liberales, que se ha mudado de local sin que hayan sabido darme cuenta en el barullo de los pocos días que pasé en Barcelona de lo que se ha hecho de todo ello.

Me encuentro en el campo de operaciones y carezco de todo género de elementos para la redacción de trabajos científicos y contestación de consultas, por lo que necesariamente ha de que-

dar en suspenso la sección de preguntas y respuestas. Algunas tengo aun pendientes que serán contestadas cuando se normalice la situación, tome a Barcelona y recupere mis instrumentos de trabajo y las cartas que las formulaban.

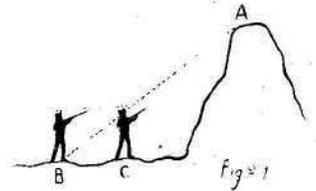
Por ahora únicamente podré hablaros de guerra y de cosas relacionadas con esta lucha que a regañadientes estamos sosteniendo. De todos modos, dado el momento actual, el tema no deja de ser interesante.

Eficacia de los fuegos.—La eficacia de los fuegos tiene dos aspectos, según que consideremos a quienes disparan o a aquellos sobre quienes se dispara.

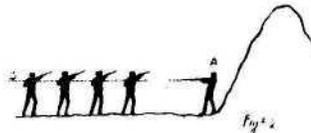
Existe la creencia equivocada de que una posición es tanto más eficaz cuanto más alta sea. La altura, así como lo abrupto del acceso, es un elemento defensivo que no carece de importancia. El enemigo, para atacarnos, ha de subir cuesta arriba cansándose y caminando despacio, expuesto largo rato a nuestros fuegos. Pero éstos, en cambio, son menos eficaces en general, salvo el caso de que se pueda disparar con la línea de tiro paralela a la pendiente del suelo.

Si desde lo alto de un pico se dispara sobre una llanura resulta lo que se llama un fuego «fijante», que es de muchísima menos eficacia que el fuego llamado «rasante».

En la figura 1.^a se dispara desde una colina desde lo alto de una colina, siendo A B la línea de tiro. El enemigo únicamente podrá ser alcanzado por los disparos si se encuentra en B, recibiendo el balazo en los pies, o si se encuentra en C recibéndolo en la cabeza. También será herido si se encuentra entre B y C, pero nunca fuera de esta zona, tanto más restringida cuanto mayor sea la altura de A con relación a su distancia a B.



En cambio sí, como indica la figura 2.^a, se dispara desde el pie de la colina, según la línea A B, el enemigo es alcanzado en una zona extensísima correspondiente a todo el alcance del disparo.



En el primer caso se dice que el fuego es fijante, y en el segundo, que es rasante. Refiriéndonos ahora a quienes reciben los disparos, cabe estudiar la eficacia de los fuegos de las diferentes armas.

El fuego de fusil es el fuego esencial de la guerra y del que debe el combatiente protegerse con mayor esmero, sobre todo frente a buenos tiradores. Estos abundan poco, más que por la dificultad de tirar bien, por la nerviosidad que origina el combate. No recuerdo la cifra exacta, pero sí que las estadísticas demuestran que se gasta una enormidad de municiones, miles de disparos, para ocasionar una baja. Los buenos tiradores, serenos, son un elemento decisivo en el combate, como lo pudo apreciar Inglaterra en su lucha con el pueblo boer, constituido por cazadores de fieras, habituados a apuntar con es-

mero y serenidad en sus cacerías. De aquella fecha datan las asociaciones de tiro fomentadas por los militares con fines patrioterros.

Aunque parezca paradójico, el tiro de la ametralladora es mucho menos eficaz que el del fusil y malgasta las municiones escandalosamente, porque, en general, la ametralladora no apunta. Su misión es cerrar el paso al enemigo en determinada zona de terreno que barre con sus disparos, con fuego sumamente temible para quien pretende atravesarla. Pero en el duelo entre la ametralladora y el fusil, manejado éste por un experto tirador sereno, sale la ametralladora siempre derrotada. Tanto es así, que las ametralladoras necesitan fuerzas de fusileros que las defiendan y eviten que puedan caer en poder del enemigo.

El fuego de cañón es de una gran ineficacia contra la infantería desplegada, aunque de un efecto moral muy deprimente. Las fuerzas que se acostumbran a ser cañoneadas acaban por perderle completamente el miedo.

Y mucho menos eficaz aún es el fuego aéreo. Desde un aeroplano volando fuera del alcance del fuego de fusil, que a menos de mil metros es muy peligroso para él, los hombres son muy difíciles de distinguir, confundiendo con las piedras y accidentes del suelo. En cambio se le ve muy bien cuando corre, de manera que cuando vuelan aviones enemigos es recomendable la mayor quietud.

Un gran camión o una gran concentración de fuerza es, vista desde arriba, algo muy pequeño e impreciso. Una bomba arrojada carece de la velocidad inicial de un proyectil y de la correspondiente rigidez de trayectoria, desviada fácilmente por el viento. El tiro resulta así sumamente inseguro y, por lo tanto, ineficaz. Pero sus efectos terroríficos son muy grandes para fuerzas no acostumbradas a sufrir el bombardeo de aeroplanos.

Abrigos a prueba.—A pesar de la ineficacia de las bombas de los aviones, conviene, en el caso de numerosos contingentes, disponer de abrigos bajo los que se disfrute de toda seguridad.

Hemos visto construir, al efecto, minas profundas y largas, en las que conviene contar con varias salidas para evitar que una explosión pueda dejar encerrados a quienes se refugien en ellas.

Nosotros preferiríamos la disposición croquizada en la figura 3.^a, que hemos utilizado repetidas veces

como abrigo a prueba en «escuelas prácticas» para el manejo de explosivos.

Un espesor de tierra de dos a tres metros es suficiente para asegurar una protección eficaz contra las bombas ordinarias de aeroplano, conviniendo, para mayor eficacia, disimular el conjunto cubriéndolo de paja cual si fuera un almiar, si no da tiempo de sembrarlo de hierba

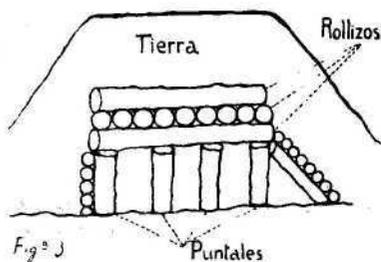


Fig. 3

cual si se tratase de un accidente topográfico del suelo. Sobre todo, que no se vea nunca tierra recientemente removida.

Trincheras explosivas. — Estas trincheras, cuya eficacia hemos podido comprobar personalmente en varias «escuelas prácticas» cuando ejercíamos la profesión de las armas, son un invento alemán de hace treinta o cuarenta años, que constituye un gran perfeccionamiento de las antiguas y clásicas fogatas.

Las fogatas son verdaderos cañones de tierra hechos con determinadas excavaciones en el suelo y disparando grandes piedras y hasta enormes cadenas de hierro. No pueden disparar más que una vez y únicamente sirven para la defensa próxima contra un enemigo que ataca buscando el cuerpo a cuerpo o el desalojar una trinchera, pero barren materialmente a este enemigo, y, manejadas con serenidad, son de una gran eficacia.

Pero son algo difíciles de hacer, exigen una plataforma de madera muy sólida formada por tablones cruzados y es necesario conocer las fórmulas de carga para que no estallen por detrás hiriendo a aquellos a quienes debiera defender.

En cambio, la trinchera explosiva, croquizada en la figura 4, es muy sencilla y fácil de construir, y, una vez disparada, queda frente a ella

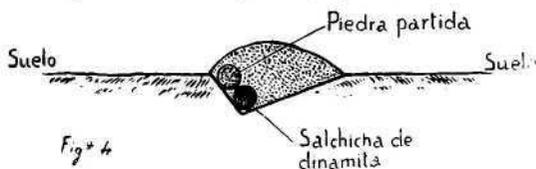


Fig. 4

el terreno materialmente cubierto de piedras esparcidas muy regularmente hasta una distancia de unos cien metros, de manera que barre por completo al asaltante.

Para construirla se abre en el suelo una pequeña zanja de perfil triangular, como indica la figura, con un talud posterior, casi vertical, de unos cuarenta a sesenta centímetros de altura y otro talud anterior de muy poca pendiente y casi horizontal, por lo tanto. Esta zanja puede tener todo el largo que se desee batir y proteger contra un asalto.

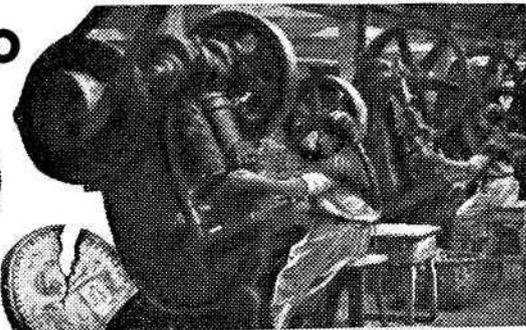
En la arista de esta zanja triangular se coloca una «salchicha de dinamita», o sea cartuchos de dinamita tocándose unos a otros por sus puntas.

Sobre estos cartuchos, y para que no sean deteriorados por las piedras, se coloca una tablilla o listoncillo de madera a todo lo largo y encima piedras partidas o grava gruesa formando un caballón, en la forma que la figura indica.

Para dispararla en el momento oportuno, si no se dispone de un explosor eléctrico, basta clavar en uno de los cartuchos (y solamente en uno) un detonador provisto de un corto trozo de mecha «rápida» que llegue hasta la posición inmediata que se trata de proteger contra un asalto. Encendiendo la mecha, en tiempo cortísimo estalla la trinchera proyectando hacia adelante toda la piedra partida con violencia brutal y destrozando a los asaltantes.

Enlaces por la radio.—Durante mi corta estancia en Barcelona tuve ocasión de hablar con

El caos económico del mundo



Gastón Leval

La sociedad, basada sobre el derecho romano, que como decía Kropotkin no es sino el viejo derecho bizantino, nos ha sido presentada siempre como un modelo de perfección. Profesores de Derecho, filósofos cortos de vista o sanchopancescos, moralistas, historiadores, literatos..., todo un conjunto de personajes, salvo algunas raras y honrosas excepciones, se han esforzado, se esfuerzan todavía por inculcar esa convicción. Sabemos que en su mayoría inculcarán mañana la convicción contraria, pretextando un pragmatismo filosófico y científico que les permitiría adaptarse a todas las situaciones... con tal de seguir viviendo cómodamente.

Estamos viendo en estos tiempos cuán grande es la armonía del mundo. Caos económico, caos moral, caos político, caos intelectual. Crisis, hambre, guerra, neurosis creciente. Ciertos gobernantes maniobran en una u otra dirección para

un excelente amigo y camarada, cuyo nombre no recuerdo, entusiasta lector de *Estudios* y asiduo asistente a nuestra Peña, muy entendido en técnica radiotelefónica, que me habló de la posibilidad de establecer enlaces en los frentes por medio de la radiotelefonía con suma facilidad y eficacia.

Se trata de estaciones que son a la vez emisoras y receptoras, y que emplean ondas extracortas. Dicho empleo tiene dos ventajas: La baratura de la instalación que cuesta únicamente alrededor de trescientas pesetas y la limitación del alcance que es solamente de diez a doce kilómetros.

Este reducido alcance es lo suficiente para establecer los enlaces en un frente táctico de operaciones, y su limitación impide que el enemigo pueda enterarse de las instrucciones, informaciones y órdenes transmitidas.

Una estación en cada coche y en cada sector y otra central en el puesto de mando permitirían una unidad de acción eficazísima, y el mando podría desenvolver sus iniciativas con precisión extraordinaria.

Por cierto que este amigo que me habló de ello está deseando acudir al frente y no lo hace por la necesidad imperiosa de comenzar su curso en la Escuela Industrial, a primeros de noviembre.

Castillo de San Juan (Vicién), a 3 de octubre de 1936.

salvarse o sacar a las naciones del abismo hacia el cual caminan. Pero, cualquiera que sea la dirección tomada, la corriente les arrastra. El estado de cosas creado por el régimen que han construido o defienden es ahora más fuerte que ellos. Todas las medidas —intervención reaccionaria y fascista de la economía, intervención del Estado con pujos democráticos en Estados Unidos y Francia— no logran enderezar la barca contra la corriente. Y la obstinación de la economía liberal que Nitti representa con mayor elocuencia, talento y sinceridad, está irremediablemente condenada al fracaso. El liberalismo económico no impidió la injusticia fundamental de la existencia de clases, ni la subdivisión de las clases en capas más o menos privilegiadas —población industrial y población agraria, pequeña burguesía y gran capitalismo—, ni las luchas económicas entre las naciones, ni las empresas guerreras y coloniales consiguientes, ni la producción al acaso, ni las competencias ruinosas que provocaban, fatalmente, por encima de las brillantes teorías, no siempre desprovistas de aspectos simpáticos y ciertamente superiores, moralmente, al crudo nacionalismo económico de nuestros días, las reacciones proteccionistas que han sido la conducta predominante de las naciones.

Estos hechos ganan, por su sola fuerza demostrativa, la conciencia de los hombres. Pero es útil penetrar más allá de su visión superficial o de la experiencia personal, local, nacional. Es útil aportar elementos probatorios que cimenten mejor las convicciones. Esto haremos ahora, refiriéndonos especialmente al desorden de la producción después de la guerra pasada.

Es sabido que durante los años 1914-1918 la producción industrial europea de objetos no guerreros disminuyó considerablemente, mientras aumentaba la norteamericana. El valor de las materias primas pasó en Europa de 487.000 millones de francos, en 1913, a 410.000 millones, en 1923 (valuación común según los precios de 1928); el de materias similares pasó, en los Estados Unidos, de 319.000 a 400.000 millones de francos. La disminución fué global, afectando al conjunto de los objetos, pero más particularmente a las industrias civiles.

Sólo en 1925 logra Europa recuperar el nivel anterior a la guerra —y no olvidemos que el 1913 fué un año de crisis—, llegando las materias primas a un valor de 497.000 millones de francos; Estados Unidos, con un mercado menos necesitado, subía solamente de mil millones.

La lucha entre los dos continentes industriales aparece aquí con toda claridad. De 1914 a 1930, el déficit de Europa, en su intercambio con Estados Unidos, se elevó a 810.400 millones de francos. Y como, por otra parte, su capital financiero se colocaba cada vez menos en el país competidor; como se cobraba también menos fletes marítimos, que con los intereses de los capitales colocados y los beneficios procurados por el turismo permiten balancear o transformar en superávit el déficit comercial, las pérdidas eran efectivas. De ahí esa reacción económica, en la cual la racionalización de las industrias desempeñó un papel importante.

Las dos masas de producción debían forzosamente chocar. Cada nación europea se apresuraba a reconquistar el terreno perdido y a elevar su nivel de existencia a expensas de sus vecinas o de los otros continentes.

Ese vuelo de la producción europea, que siguió su marcha hasta 1929 en proporción creciente, era en gran parte costéado por el capital financiero norteamericano, competidor del capital industrial y agrícola de su propio país, que prestó a las empresas privadas de Europa 10.000 millones de dólares oro, gracias a los cuales pudo renovarse parte del instrumental en las fábricas.

Indices de población, producción y comercio en 1925. 1913: 100

Regiones	Población	Producción	Volumen del comercio
Europa	101	102	91
Estados Unidos	119	126	139
Otras partes del mundo	106	124	126
Mundo	105	116	107

Hemos dicho que a partir de 1925 Europa toma la ofensiva. En efecto, en cuatro años su producción carbonífera aumenta de 20 por 100, subiendo al mismo tiempo la de electricidad y el uso del petróleo; su producción de hierro fundido aumenta en 38 por 100, y su producción de acero en 41 por 100. Un salto enorme se advierte también en la agricultura cerealista. La cosecha triguera —sin Rusia— fué de 302.600.000 quintales, en 1924; de 436.800.000 quintales, en 1925; de 615.000.000 de quintales, en 1929. Con todo, no se había alcanzado el nivel del quinquenio 1909-1913 (622 millones de quintales), pero la mejor calidad del grano y el menor consumo de pan en muchas naciones, hacían que de 1923 a 1930 la participación de las naciones cerealistas de este continente pasaran del 4 por 100 al 25 por 100 de las exportaciones mundiales.

Este impulso formidable, dado sobre la base falsa del crédito nacional e internacional, no guardaba la menor relación con el aumento de la población consumidora, especialmente europea. Y sin embargo se aumentaba simultáneamente la producción por todas partes. Es verdad, los industriales de Estados Unidos empezaban a comprender que el mercado exterior se cerraría cada vez más, inventando Henry Ford la teoría de los salarios elevados para hacer del propio pueblo el consumidor de todos los productos; pero la máquina estaba en marcha y era tarde para detenerla. La industria y la finanza especulativas daban sus frutos con la brusca des-

Al mismo tiempo este capital desarrollaba las fuerzas productivas de la América Central y del Sur, provocando la crisis que recaería pronto sobre él mismo. ¡Admirable mundo reivindicado por tantos sesudos señores!

Pero veamos más a fondo este desorden económico. Utilizaremos primero cifras de la Sociedad de las Naciones. De 1913 a 1925, el aumento de la población mundial fué de 5 por 100; el de los productos alimenticios, de 10 por 100; el de las materias primas, de 25 por 100, y el volumen del comercio mundial, de 7 por 100.

¿Hay entre estas distintas escalas un paralelismo lógico? Ninguno. Las naciones de ultramar habrán intensificado su producción cerealista y ganadera, y al mismo tiempo que aumentaba el volumen de esa producción, aumentaba también el rendimiento de la misma, o su mejor aprovechamiento, lo que no consta en las estadísticas globales. Las materias primas eran extraídas o preparadas sin posibilidad de colocación integral, y esto explica por qué bajó su precio antes de estallar la crisis en 1929.

Comprendemos mejor la incongruencia del sistema —si merece este nombre— con los datos comparativos suministrados por la entidad ya mencionada:

valorización de la Bolsa de Nueva York, en octubre de 1929.

Producción a todo vapor, sin calcular las posibilidades de consumo, esperando cada patrón, empresa o trust, competir victoriosamente contra los demás, contrayendo empréstitos, préstamos, haciendo subir artificialmente el valor de las acciones. Las cifras mundiales en cuanto a las industrias claves arrojan una curva ascensional significativa:

	En millones de toneladas		
	1913	1925	1929
Acero	76'2	90'62	120'71
Hierro fundido ...	79'3	77'1	98'59
Petróleo	45'5 (1)	148'805	205'897

Este vertiginoso ritmo no podía, evidentemente, continuar. Sólo en un año, de 1928 a 1929, la producción industrial mundial aumentó de 7 por ciento. Pero la insensatez cobra mayor relieve si observamos ciertos detalles internos de este hecho global.

La población que aumentaba con tanta rapidez la producción de materias primas, artículos industriales y alimenticios, era solamente la mitad de la que puebla el globo. Quedaba fuera de esta carrera la inmensa mayoría de las masas asiá-

(1) Promedio de los años 1909-1913.

ticas, africanas e incluso parte de las de centro y sur de América. La desproporción entre los dos hechos —incremento del consumo y producción— cobra así un relieve doble.

Además, el aumento ha sido mayor en ciertas naciones que en otras. Francia y Alemania ofrecen un ejemplo típico. De 1913 a 1926-1930, el término medio de producción mineral y metalúrgica pasó de 21.900.000 a 44.900.000 toneladas para el primer país, y de 28.600.000 a 61.000.000 toneladas para el segundo. Así es como de 1928 a 1929, este último, que necesitaba exportar productos manufacturados para aliviar su desesperada situación interna, pudo solamente hacer subir su índice de producción industrial de 100 a 101, mientras en el mismo tiempo el índice pasaba de 100 a 106 para Inglaterra, de 100 a 109 para Francia, de 100 a 113 para Suecia.

Por otra parte, el costo de la producción de muchos artículos resultaba más elevado en un país que en otro, habiéndose registrado alteraciones que es conveniente consignar para comprender mejor cuán grande es el orden de esta

bendita sociedad. Calculado en liras, el precio de una tonelada de acero evolucionó como sigue:

Años	Alemania	Francia
1913	491	682
1929	638	553
1930	628	476

Esta marcha inversa de los precios en dos grandes naciones industriales fué debida al Tratado de Versalles en el que se arrebató a Alemania el 75 por 100 de sus reservas de hierro, dejándole las minas peores y obligándola a comprar el mineral a otras naciones. Así se explica la evolución, también inversa, de las exportaciones de productos siderúrgicos, que de 630.000 toneladas, en 1913, pasaron, para Francia, a 5.687.000 toneladas, en 1927 (año máximo), mientras Alemania retrocedió en los mismos años de 6.301.000 toneladas a 4.323.000. Por su parte, el costo de la vida evolucionó en esta forma aleccionadora:

	Alemania (1913-14 = 100)	Francia (Principios 1914 = 100)	Inglaterra (Julio 1914 = 100)	Italia (Principios 1914 = 100)
1926 (último trimestre)	143'4	97'1	177'7	123'2
1927 (idem ídem)	150'7	101'4	168'7	136'7
1928 (idem ídem)	152'4	107'5	167'3	133'9
1929 (idem ídem)	153	115'2	166'7	135
1930 (idem ídem)	143'5	121'5	155	133
1931 (idem ídem)	131'8	107'9	109'2	118'3
1932 (tercer trimestre)	120'4	105	101	113'7

Se puede seguir, por un lado, la trágica diferencia entre el costo de la vida del pueblo francés y el del pueblo alemán, sobre todo teniendo en cuenta el número de desocupados, que alcanzó a seis millones entre este último. Después, la evolución del mismo costo, cuyo más rápido descenso es el de Inglaterra, que salta de 155 a 101 en menos de dos años. Pero sabemos que este beneficio ha sido logrado gracias a la explotación de los otros pueblos por el *dumping* monetario realizado con la desvalorización de la libra esterlina.

Y así es, en resumen, toda la moral de esta sociedad. Explotación de una clase por otra, de las categorías privilegiadas entre sí y de las mismas categorías desposeídas entre sí también. Hemos hablado de población industrial y de población agrícola. Además de los ejemplos generales de Europa, la misma América del Norte confirma esta situación. En su libro *Mirando al porvenir*, el actual presidente de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt, establece que la po-

blación rural de ese país, que compone el 22 por 100 de la población total, recibía, en 1920, el 15 por 100 de la renta nacional; el 11 por 100, en 1925; el 9 por 100, en 1928, y posteriormente, el 7 por 100.

A esta explotación de las fuerzas nacionales entre sí se agrega la explotación internacional. Países industriales contra países agrícolas, países financieros contra países necesitados de dinero para explotar, en la forma capitalista, las propias fuentes de producción. *Dumping* económico, batalla traicionera de las monedas, presiones aduaneras y militares... Toda nación aspira a una balanza de cuentas beneficiaria, gracias al despojo de las demás, como todo individuo aspira a despojar a los otros al perseguir el beneficio. Y así va todo, en este desorden legal que los profesores de derecho romano-bizantino, los filósofos, los moralistas y tantos otros personajes ensalzan. Y así todo ha culminado en la crisis actual, donde los males descritos son aun mayores.

YO, REBELDE

Por el Dr. Félix Martí Ibáñez

literario y de actualidad suma. Sólo queremos decir que la expectación despertada al solo anuncio de esta obra del prestigioso colaborador de ESTUDIOS no se verá defraudada con su lectura, que es de gran provecho y de oportunidad en estos momentos.

PRECIO DEL EJEMPLAR, 3 PESETAS. ENCUADERNADO EN TELA, 4'50 PESETAS.

La tan ansiada obra de nuestro culto colaborador y amigo está ya en la calle.

No queremos anticipar juicio alguno sobre ella, porque estamos seguros que la crítica lo hará en forma apasionada, puesto que se trata de un libro de alto valor



Poligamia y Poliandria en los pueblos salvajes

Dr. E. Arias Vallejo

VII

Si investigamos sociológicamente las formas de matrimonio en uso en cada uno de los pueblos salvajes que en la actualidad viven sobre nuestros continentes, nos encontraremos un poco perplejos. Junto a colectividades que practican estrictamente la «monogamia» o unión de un macho con una sola hembra, encontraremos otras, posiblemente de la misma raza e idéntico grado de primitivismo, en las que la «poligamia» o unión de varias hembras con un macho constituye la regla general. E incluso será frecuente el hallazgo en la proximidad de pueblos polígamos o monógamos de tribus en las que la «poliandria» o matrimonio de una mujer con varios hombres es un hecho generalmente admitido. Y ha de parecernos todavía más paradójico el que podamos encontrar estas diversas formas de matrimonio aun dentro de una misma tribu o agrupación.

Inmediatamente surgen en nosotros dos interrogantes: ¿Cuál fué la primera forma matrimonial que adoptó el hombre? ¿Qué causas le obligaron a cambiar ésta por cualquiera de las otras dos?

Para que podamos hacer luz en esta cuestión ha de sernos muy útil el conocimiento de las distintas modalidades de unión sexual en el mundo zoológico. Así lo estiman dos eminentes biólogos, Westermarck y Giraud-Teulon, inglés el uno, francés el otro, que al través de sus monografías *Historia del matrimonio* y *Orígenes de la familia* respectivamente, han estudiado con detención estos problemas.

Por ellos sabemos que los batracios y los reptiles son monógamos. Las aves, en general, practican también la monogamia, con excepción del faisán, el pavo, el pavo real y la gallina, que son esencialmente polígamos. Este último animal, que en estado salvaje observa la más rigurosa monogamia, pasa a practicar la poligamia sin ninguna dificultad al cambiar su libertad original por la cautividad doméstica y la vida de corral. Y el pájaro denominado «cuculus canorus», vulgarmente conocido con los nombres de cuco o cuculillo, que, cosa notable, es el único animal que practica la poliandria, siendo la hembra poseída por todos los machos que la rodean.

Entre los mamíferos son monógamos: el canguro, la ballena, el rinoceronte, la cebra, el caballo, el asno, el jabalí, el cerdo, el hipopótamo, el erizo, el murciélago, el oso, el hurón, la hiena, el perro, el lobo, el león, el tigre, el leopardo,

el puma, el gato montés, el gato doméstico, la foca y el mono, incluso las variedades superiores de éste, orangután, chimpancé y gorila, practicando, en cambio, la poligamia: el camello, el dromedario, la llama, la jirafa, el gamo, el reno, la cabra, la oveja, el toro, el búfalo, el elefante, la ardilla, el conejo de Indias, la rata, el ratón, el topo, la rata de agua, el conejo y la liebre.

Es decir que, igualmente que en la especie humana, entre los animales encontramos una u otra variedad de unión sexual sin que aparentemente exista una causa que lo justifique. Pero Giraud-Teulon, ahondando en el fondo de este problema, ha obtenido la evidencia de que el motivo de la adopción de una u otra modalidad de matrimonio no reside en las diferencias orgánicas o psíquicas que puedan caracterizar a cada animal, sino en las diversas influencias con que el medio ambiente actúa sobre ellos. Y cree firmemente que la vida fácil y monótona de los animales que, o se agrupan en manadas, o, aun sin esta característica, no tienen que sostener grandes luchas para satisfacer sus necesidades alimenticias, favorece la unión polígama de los individuos, mientras que la existencia agitada e irregular de las restantes especies no permite otra forma asociativa de los sexos que la monogamia.

Luego ateniéndonos a esta regla, con la que asimismo están de acuerdo Darwin, Spencer y Westermarck, hemos de admitir que los primeros hombres que poblaron nuestro planeta practicaron únicamente la monogamia. Al reproducirse estas primeras parejas y aumentar el grupo familiar constituyóse, como hemos descrito en un anterior artículo («El primer drama de la humanidad»), la horda primitiva. En ella, la autoridad del padre, soberbio y celoso, reservándose para sí todas las hembras, instituyó la poligamia. Pero esta forma matrimonial bien pronto hubo de sucumbir, al morir el padre a manos de los hijos con la subsiguiente institución del totemismo, primer sistema de derecho que se dió a la humanidad. Así, pues, la monogamia, tras momentáneo eclipse, volvió a ser adoptada por los hombres primitivos. Y desde entonces en adelante hubieron de transcurrir muchos años antes de que otras formas matrimoniales hiciesen su aparición en la constitución de la familia.

Pero he aquí que, como ya hemos dicho, si fijamos nuestra atención en los numerosos pueblos salvajes que en la actualidad viven sobre nuestro planeta, encontramos la poligamia y la poliandria con una frecuencia sorprendente.

Las causas que influyen sobre el hombre para que éste adopte la poligamia son numerosas y variadas. Individuales, unas, en relación con el temperamento psicosexual del sujeto. Ambientales, otras, las más frecuentes por cierto, generadas directamente de las necesidades sociales y económicas del medio en que se desenvuelven.

La falta de continencia del varón es una de ellas. La mujer, con alguna frecuencia, se ve incapacitada para toda actividad sexual (durante la menstruación, el embarazo, el parto y aun la crianza de los hijos). En los pueblos salvajes esto ha de suceder mucho más a menudo que entre nosotros, ya que en ellos las prácticas anticoncepcionales son por completo desconocidas. Y el hombre ha de coartar, durante largas temporadas a veces, sus impulsos sexuales.

El prematuro apagamiento de la vida sexual de la mujer, más prematuro aún si se compara con el del varón es, por idénticos motivos, otra de las causas. Según Lubbock, en determinadas aldeas del Africa Central, en las que la leche procedente de animales es desconocida y por ello las madres han de lactar a sus numerosos hijos durante dos y tres años, lo cual asegura una prematura vejez de estas mujeres, la poligamia es un hecho general; mientras en otras aldeas próximas, en las cuales cada familia es poseedora de algunas cabras que les surten de alimento, la monogamia es el sistema matrimonial comúnmente adoptado.

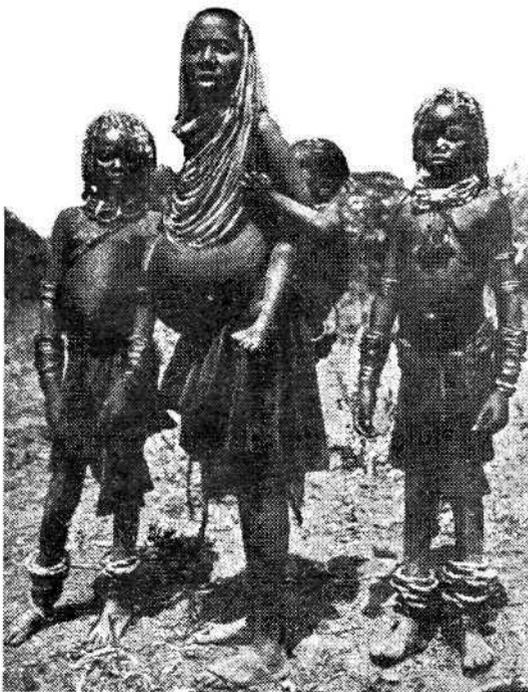
Pero la causa más importante a nuestro juicio, la que influye más poderosamente en el determinismo del hecho que nos ocupa es de índole económica. El hombre que contrae matrimonio



... la familia de la mujer surte de especies alimenticias al matrimonio durante toda la vida.

con varias mujeres será pronto el jefe de una familia numerosa. Ello aumentará su autoridad personal, ya que, naturalmente, en todas las ocasiones ha de verse secundado y defendido por sus hijos, el número de los cuales alcanza a veces proporciones inverosímiles. Y al mismo tiempo acrecerá su poder económico, ya que sus fuerzas productoras se multiplicarán paralelamente al número de brazos disponibles para el trabajo. Y si además de esto pertenece a aquellos pueblos en los que es ley que la familia de la mujer surta de especies alimenticias al matrimonio durante toda su vida (véase nuestro anterior artículo, «El matrimonio entre los salvajes de la Melanesia»), podrá ser con facilidad el motivo de una acumulación de riquezas, hasta el extremo de que la constitución jerárquica de muchos pueblos tiene como base este privilegio de la poligamia, ya que sin ella no sería posible su existencia.

Efectivamente, al investigar las formas de matrimonio entre los melanesios ya citados, nos encontramos con que la monogamia es la regla general. Pero asimismo hallamos que los jefes de cada tribu son, en cambio, poseedores de varias mujeres. Es decir, que en las islas que forman este bello archipiélago oceánico, para ser jefe, esto es para sostener un rango elevado, para ejercer un poder sobre un territorio más o menos extenso es necesario ser rico. Y para ser rico, entre estos indígenas, es imprescindible poseer varias mujeres. Sin el poder que le confiere la riqueza, un jefe no podría realizar muchas de sus funciones ejecutivas ni hacer valer muchos de sus privilegios. Un jefe tiene derecho a exigir pruebas de profundo respeto, obediencia a sus órdenes y prestación de servicios; puede contar con la participación de sus vasallos en una guerra, en una expedición o en una solemnidad; pero todas estas cosas las tiene que pagar a un precio elevado. Debe dar grandes fiestas y costear todas las empresas, alimentando a los que en ellas participan y recompensando a los actores principales. En las islas de la Melanesia, el poder, es, pues, esencialmente plutocrático. Porque, además, hay que tener en cuenta que en estos pueblos, no obstante necesitar cada jefe grandes ingresos, su cargo, como tal, no implica renta alguna, ni existe tributo de ninguna clase como obligación de sus súbditos. Así, pues, la totalidad de su renta proviene de las contribuciones anuales que recibe como hombre casado.



... las madres han de lactar a sus hijos durante dos o tres años, lo cual determina una prematura vejez.



... ya que posee muchas mujeres.

No obstante, esta renta suele ser muy considerable, ya que posee muchas mujeres, y, además, cada una de ellas se halla más ricamente dotada que si estuviese casada con un simple plebeyo.

Para su mejor comprensión será conveniente demos a conocer algunos detalles concretos de los que nos ofrece Malinowski en su libro, ya citado, *La vida sexual de los salvajes*. Cada jefe tiene un distrito tributario que comprende varias aldeas o aun algunas islas próximas. Este distrito satisface su contribución por medio del matrimonio, ya que el jefe toma mujer en cada una de las tribus que lo componen. El matrimonio, a este respecto, puede decirse que es perpetuo, pues si la esposa muere, es reemplazada inmediatamente por otra, tomada de la misma aldea. Todos los miembros masculinos de ésta contribuyen a la dotación de la mujer, ya que por pertenecer a su mismo clan la consideran como de su familia. Así el jefe de Boyowa, una de las islas Trobriand, pertenecientes a las pose-

siones de Nueva Guinea, el de mayor categoría, poder y reputación, posee un territorio tributario compuesto de varias docenas de aldeas que le entregan hasta sesenta mujeres. Cada una de éstas le proporciona un ingreso considerable de ñame y guisantes, pues su familia debe llenar anualmente uno o dos depósitos de provisiones, con una capacidad cada uno de cinco a seis toneladas. En total recibe de 300 a 350 toneladas de provisiones vegetales por año. Ciertamente, es ésta una cantidad suficiente para sufragar los gastos de fiestas grandiosas, financiar expediciones marítimas y guerreras, hacer fabricar por artesanos ornamentos preciosos, pagar hechiceros y hacer, en suma, todo lo que se espera haga un personaje poderoso.

Otra de las causas que influyen en la adopción de la poligamia entre los salvajes, aunque de mucha menor importancia y frecuencia que las anteriores, es la esterilidad del matrimonio. El hombre que transcurrido un cierto tiempo de su vida matrimonial se encuentra sin descendencia, con más o menos razón, culpa de su fracaso a la esposa y se ve impelido a tomar otra con el deseo de lograr los hijos que no pudo darle la primera. Pero como el cariño y la ilusión que por ésta experimentase no se ha extinguido por eso, hace las cosas compatibles conviviendo con ambas. Ya en Babilonia, en los tiempos bíblicos, la ley autorizaba a tomar una segunda mujer si con la primera no se lograba descendencia, a condición de comprometerse a contribuir económicamente a la subsistencia de ésta.

Por último, debe admitirse también como causa favorecedora del matrimonio polígamo la escasez de varones. En todos aquellos pueblos en que el número de hombres en relación con el de mujeres es francamente superior, acaba por imponerse la poligamia de un modo general. Esta escasez de varones se produce: por la excesiva frecuencia de las campañas guerreras que acarrear un gran número de bajas, por el exceso de natalidad femenina o por la tendencia emigratoria de ciertos pueblos (en Paraguay, en el siglo pasado, y por este último motivo, el número de hembras llegó a ser superior al doble del de varones).

La poligamia, como hemos dicho, se encuentra



... pues si la esposa muere es reemplazada inmediatamente por otra, tomada de la misma aldea.

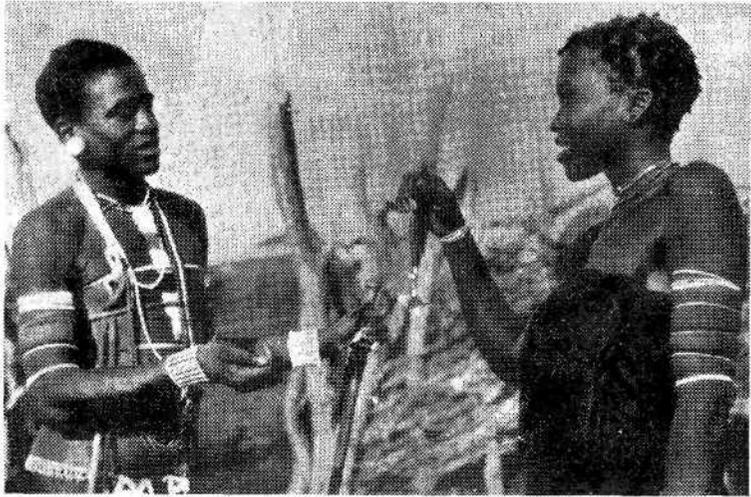
con bastante frecuencia entre los pueblos salvajes. Y ello sin ninguna preferencia de raza o territorio. Basta que el psiquismo de los individuos se halle aún en un estado primitivo y que las diversas influencias que acabamos de mencionar obran sobre ellos para que ésta se produzca. Y lo mismo podemos encontrarla entre los kafres kraales, los bantus, los anyanjas y los angonis del Africa Central; que entre los indígenas de Samoa, Nueva Guinea o Australia; en determinados pueblos de los que forman el magnífico mosaico étnico de la India; que en tal o cual tribu del interior de Méjico o del Canadá. Y aun se admite en algunas colectividades civilizadas. Entre los mahometanos es regla general, puesto que su religión la autoriza, habiendo creyente de situación económica privilegiada que posee en su harén más del centenar de mujeres. Y en los Estados Unidos, una secta especial, la de los mormones, la predicán y defienden constantemente, aunque, parece ser, que sin practicarla.

Pero, no obstante, el hombre normal y libre, psicológicamente tiende siempre a la monogamia. El amor en sí es exclusivista. El enamorado no puede concentrar nunca su cariño sobre más de una mujer. Y así sucede que los polígamos mantienen siempre a su lado, con exclusividad, una de sus mujeres. Esta favorita es la que puede considerarse como la verdadera esposa, la única amada de corazón. Las demás, en realidad, sólo pueden merecer el nombre de concubinas, ya que el hecho de que el hombre les dedique sus preferencias carnales en algún momento determinado no es razón para que pretendan igualarse con la preferida. Eso sí, en ocasiones, discrepancias de caracteres u otros motivos pueden ser causa de que la favorita pierda la estimación del esposo y se vea por ello relegada a segundo término, mientras su puesto es ocupado por cualquiera de sus compañeras.

• • •

La poliandria, en cambio, se halla poco extendida entre los pueblos salvajes. No obstante puede encontrarse: en los valles del bajo Himalaya, cantón de Junsar, tribus de Todas, Koorgs y Nairs e isla de Ceylán, en la India; en algunos pueblos del interior de China; en determinadas aldeas de Australia y Nueva Zelanda; en la Guayana inglesa, y entre los esquimales del Estado de Behring y la Groenlandia.

Para los indios tiene su origen en una bella leyenda que constituye un capítulo del *Mahabarata*. En cierta ocasión el rey de Drona, en el curso de una suntuosa fiesta, hizo celebrar un certamen de tiro con arco, reservándose dar a conocer el premio, que aseguró ser magnífico, hasta después del torneo. Presentáronse a él cinco hermanos, los príncipes Pandara, los que, animados de un fraternal espíritu, poco común, juramentáronse disfrutar por igual del trofeo si cualquiera de ellos lo obtenía. Resultó vence-



... el hombre tiende, psicológicamente, a la monogamia.

dor el de más edad, Arjun. El premio no era sino la bellísima Draupadi, hija del rey, que de esta manera la ofrecía en matrimonio. Fieles a su juramento, tomáronla los cinco hermanos por esposa y con ella vivieron felices durante muchos años, habitando el castillo de Bairath, situado en el extremo noroeste del Doon.

En realidad, la única causa que ocasiona la adopción de la poliandria en las sociedades salvajes, es ésta: la escasez de mujeres. En determinadas aldeas de China, como remedio a algunas épocas de precaria situación económica, se trata de reducir el exceso de población recurriendo bárbaramente al infanticidio. Este se hace de una manera selectiva, en la cual, tomando como base la creencia en la inferioridad de la mujer, es el sexo femenino el que suele llevar la peor parte. Entre los esquimales es regla general, parece ser que por la influencia de su especial alimentación, rica en determinadas vitaminas, el nacimiento de una hembra por cada cuatro o cinco varones. En ciertas tribus de la India, de Oceanía, de América Central, sin conocer exactamente la causa, es el hecho que la natalidad femenina es siempre francamente inferior a la del sexo contrario. Pues bien, es solamente en estos pueblos entre los que tiene aceptación este sistema matrimonial, prueba indubitable de que su adopción está condicionada únicamente por las imperiosas exigencias del medio externo.

EL OCEANO

por Elíseo Reclus

Siguiendo las reediciones emprendidas por esta Editorial de todas las obras del gran Reclus, hemos puesto a la venta EL OCEANO, una de las mejores de este hombre inmortal.

PRECIO DEL EJEMPLAR, 2 PESETAS.

ENCUADERNADO EN TELA, 3'50 PESETAS.



Dr Miguel García Posada

LLEVADO el hombre desde muy antiguo a la investigación metódica de las leyes de la Naturaleza, intentó muchas veces cambiar el curso de las mismas o darles una mayor aplicación, buscando en unas ocasiones la consecución de un ideal económico (transmutación del plomo en oro mediante la piedra filosofal, los llamados polvos de proyección, etc.) y otras intentando crear vida por sí mismo. Hacer un ser vivo, crear, construir un individuo con potencia de vida, capaz de vivir, son palabras que para algunos tienen sonidos de blasfemias, mientras que para nosotros, que consideramos la vida como producto de la Naturaleza y al hombre, como parte integrante y obra la más perfecta de la Naturaleza misma, es la campana que convoca a los hombres de las nuevas generaciones, incitándoles hacia el estudio de la obra creadora en pos de los nuevos derroteros de la Ciencia. Porque cuando se intenta torcer el curso de las leyes naturales no se hace sino apoyándose en las mismas, buscarles nuevas aplicaciones que redundan después en beneficio de la Humanidad, y así vemos, a manera de ejemplo, cómo cuerpos más pesados que el aire, en contra de todas las leyes de la gravedad, despegan de la tierra y se elevan en la atmósfera, proclamando, con el zumbido potente de sus motores, el dominio del hombre sobre el resto de la Naturaleza.

Pero cuando se ahonda en el misterio de la Vida, cuando queremos arrancarle sus secretos estudiando sus detalles en la Histomicrobiología, no asombra tanto la constitución íntima de la célula como su funcionalismo particular. Cada día que pasa se descubren verdaderas maravillas en el mundo de lo infinitamente pequeño; a medida que los perfeccionamientos técnicos avanzan, los sabios, ayudados por los potentes objetivos de sus microscopios, van encontrando nuevos detalles de estructura en el a primera vista simplísimo organismo celular; pero cuando observamos a estos elementos anatómicos y los vemos agruparse formando tejidos y constituyendo órganos y aparatos, cuando se les ve funcionar en un sentido verdaderamente especialista, cuando se ve a cada célula realizar su función respectiva y pensamos en la cifra de «treinta billones», representativa de la cantidad de células de que consta, según Liek, aproximadamente el organismo humano, asombra, lo repetimos, el ver cómo la Naturaleza fija sus leyes y el modo de que son cumplidas por el mirífico instinto celular.

Las más diversas funciones se realizan en nosotros sin que tengamos conocimiento de ellas, gracias a este instinto que hace converger todos los trabajos orgánicos hacia el objetivo vital propuesto. De la misma manera que en un barco se verifican multitud de trabajos, sin que el capitán, cerebro director, tenga conocimiento de los mismos; son distintas actividades encomendadas a otros tantos individuos, ya que uno solo no podría abarcarlas todas. Si nosotros tuviésemos que tener conciencia actual de todo el mar de funciones, de trabajos, de las inmensas complicaciones que supone la maravillosa arquitectura orgánica, la vida, como tal vida, nos sería imposible. El hombre se convertiría en una planta dotada de pensamiento y tendría que estar siempre reconcentrado en sí mismo para resolver el tremendo trabajo que la Naturaleza le habría impuesto. Pero las cosas, como de todos es sabido, por fortuna no suceden así; ese formidable instinto celular, verdaderamente infalible, pues no se equivoca nunca, nos releva de esta enojosa misión y así podemos vivir y dedicarnos a otras actividades, que, en resumidas cuentas, y si excluimos las llamadas Bellas Artes, manifestación sublime de la humana inteligencia, no tienen otra finalidad que la de procurarnos los materiales necesarios para conseguir la prosecución vital.

Sagaces investigadores han experimentado sobre diversos grupos celulares tratando de engañar a la Naturaleza; veamos ahora el resultado de esos experimentos efectuados sobre materia organizada y viva, ya que las pretendidas células de ferrocianuro, los «cristales vivientes» de Lehmann y otros similares, no son más que burdas imitaciones orgánicas basadas en procesos de índole fisicoquímica y sin más valor desde el punto de vista biológico que el trabajo de sus autores como afortunados copistas del natural.

Una vez efectuada la fecundación del óvulo, comienza en éste un proceso activísimo de reproducción; el huevo se segmenta y divide en dos células primitivas que a su vez se subdividen en cuatro; éstas, en ocho, y así sucesivamente, división que al terminar ha dado como consecuencia la formación de un conglomerado de células redondeadas, que dan a la superficie del huevo un aspecto mamelonado y que, por su semejanza con los granos de la mora, recibe el nombre de *cuerpo muriforme* o *mórula* (fig. 1). Cada célula de la *mórula*, llamadas *blastómeras*, en un instante determinado (lo que ya en sí es una manifestación instintiva) se ani-

man con un movimiento activísimo que las conduce hacia la cara interna de la membrana del embrión (fig. 2), amontonándose allí y dejando en el centro una cavidad interior que se rellena de líquido, resultando así una nueva vesícula denominada *blástula* y *blastocèle* la cavidad (fig. 3). Hemos creído conveniente dar estas

Liek, de Dantzig, son, para nosotros, pruebas tangibles de una ordenación de la materia orgánica hacia un final formativo, que no podría explicarse sin admitir para la célula una facultad instintiva para reaccionar, altamente poderosa; e incluso podría hablarse de una «memoria» de la célula para actos realizados en generaciones an-

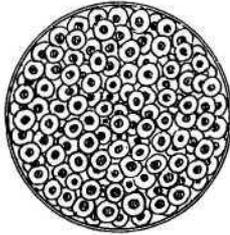


fig. 1
MÓRULA

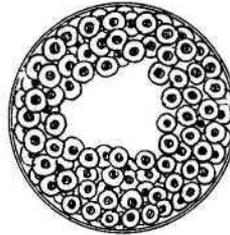


fig. 2
TRANSFORMACIÓN DE LA
MÓRULA EN BLÁSTULA

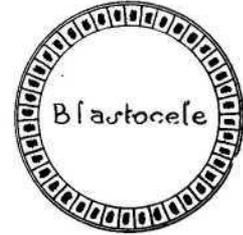


fig. 3
BLÁSTULA

nociones de Embriología a fin de hacernos entender más fácilmente; pues bien, en unos embriones de ranas que se encontraban en el período blastular, Spemann, hábilmente, intercambiaba las disposiciones celulares que habrían de dar lugar a la formación de los ojos y a la de las extremidades; pero la obra formadora no fué engañada por el investigador, y como aquellas células todavía no se habían diferenciado funcionalmente, en el lugar que debía formarse un ojo se desarrolló precisamente un ojo, a pesar de que eran células destinadas a otra clase de formación. Repitiendo el experimento en épocas más avanzadas del desarrollo embrionario, cuando la diferenciación celular habíase ya efectuado, se comprobaba entonces el desarrollo invertido de los órganos; pero hay que tener en cuenta que, efectuada ya la diferenciación de que hemos hablado, poco o nada podía hacerse para transformar una actividad creadora orientada en un determinado sentido, y por esto la trasplatación era positiva en estos casos, como era negativa la efectuada durante el período blastular.

Roux, en un huevo de rana en el estadio de primera segmentación, es decir, cuando el embrión constaba de sólo dos células, destruyó una de ellas, y lo que ocurrió fué que únicamente desarrollóse medio embrión. Driesch, separó las dos células resultantes de la segunda segmentación y esto dió lugar no a que se desarrollaran dos medios embriones, sino dos individuos. aunque notablemente más pequeños que si hubiesen tenido una evolución normal. En estadios más avanzados del proceso embrionario, el resultado era siempre el mismo, produciéndose un animal completo, aunque de tamaño más reducido en relación con el número de células que habían sido destruidas. Otro investigador, Braus, separó la mitad de las células que habían de dar lugar a la cavidad de la articulación del hombro, en unos embriones de ciertos anfibios; la cavidad que se desarrolló era completa, mas de un tamaño muy inferior al normal, hasta el punto que no podía alojarse en ella la cabeza del hueso correspondiente.

Estos distintos experimentos referidos por

teriores y transmitidos hasta ellas por la suprema ley del instinto. No hay para nada que echar mano, como quieren Liek y tantos otros, de un hálito divino para explicar actos en los que se ve a la mano de la Naturaleza realizar su obra, haciendo cumplir a las células, mediante el instinto, las leyes generales de la evolución orgánica. Y, sin embargo, Liek, en su obra *El milagro en la Medicina*, después de referir éstos y otros hechos semejantes, se expresa así: «Necesitamos a Dios, y más que nadie lo necesita el médico. La ola del ateísmo que en nuestros días inunda toda Europa, y aun todo el mundo, no representa ninguna contradicción respecto de lo que acabamos de expresar. En la historia del mundo ha sido siempre así: las corrientes espirituales fluyen desde el vértice de una pirámide hasta la base, y aun mejor diremos, tomando un símil de la Naturaleza misma: Las cúspides de las montañas pueden de nuevo bañarse en la luz del sol, cuando en los valles se arrastran todavía espesas masas de niebla. Del mismo modo vemos hoy el materialismo y el darwinismo, vencidos (?) ya hace tiempo por el espiritualismo. Lo único que en ello puede ser variable son las diferentes formas de acomodación religiosa; pero la religión en sí, el lazo entre lo natural y lo sobrenatural, el *santo enigma*, de Goethe, persistirá viva mientras la Tierra se halle poblada por seres humanos.» Hay que reconocer que es un párrafo muy bonito, con el que el autor, hombre de ciencia, cubre la falta de argumentos contundentes en pro de la necesidad sobrenatural por él sentida, con la hojarasca de un buen vestido literario.

No hay, por consiguiente, duda de que la célula actúa dentro del todo orgánico como una entidad dotada de un poder instintivo y autónomo, aunque con la natural dependencia del Poder central, ya que sin esta relación no sería posible la existencia de individuos multicelulares.

Estas consideraciones nos conducen, como cogidos de la mano, a efectuar un pequeño estudio de aquella cualidad de la llamada sensibilidad interna, denominada *estimativa natural*, tratándose de los animales, y *cognitativa*, tratándose

del hombre; según la psicología ortodoxa, recibe estos nombres aquella facultad mediante la cual conocemos, hombres y animales, la cualidad que de útil o nocivo existe en algunos objetos, respecto de la propia naturaleza. Como ejemplo de esta facultad se ofrecen: la enemistad natural que existe entre algunas especies zoológicas, el auxilio con que se favorecen en algunas ocasiones, la constante repugnancia de los herbívoros a consumir para su alimentación plantas que les serían nocivas, la simpatía o antipatía, espontánea, inmediata e irreflexiva hasta cierto punto, que sentimos cuando nos hallamos por vez primera en presencia de alguna persona. Si se le ofrece a un animal, un perro, por ejemplo, una piedra o un pedazo de metal tratando de que se lo coma, el perro, después de olfatearlo, lo rechaza; ha emitido un juicio con su estimativa. Hasta aquí, conformes. Lo peregrino del caso comienza en que mientras que cuando el hombre hace este juicio se admite que es un acto anexo a su inteligencia, tratándose de los animales se supone el juicio no emitido por ellos directamente, sino por una inteligencia directriz que no es otra que la misma inteligencia divina, «ya que los animales irracionales no hacen otra cosa más que obedecer ciegamente al impulso que del Creador han recibido al aparecer en la tierra cada especie zoológica». Esto significa reducir a los animales irracionales a la categoría de autómatas, movidos por los hilos invisibles de un invisible *guignol*. Cuán falso es todo esto, nos lo demuestran centenares de ejemplos, no sólo en el campo de la Zoología, sino que en el de la Botánica vemos también a plantas superiores dotadas de un instinto magnífico y de una estimativa natural indudable.

En ciertos terrenos pantanosos crece una planta parecida a la violeta que los botánicos distinguen con el nombre de *Drosera rotundifolia*, llamada vulgarmente *rosoli* o *rocío del sol*, porque sus hojas, redondeadas, están perennemente cubiertas de gotas como perlas de rocío que el más ardiente sol de la canícula no llega a evaporar. Cada gotita está constituida por un líquido extraordinariamente pegajoso, y sostenida por una especie de pelo, de un color rojo vivo; estos pelos están dispuestos de tal forma que disminuyen de tamaño a medida que se acercan al centro de la hoja. Cuando un insecto, mosca, por ejemplo, se posa sobre una de estas gotitas, queda inmediatamente aprisionado por el líquido viscoso que la constituye y del cual no puede evadirse por muchos esfuerzos que haga; todo el sistema de pelitos se pone entonces en actividad y aproximan sus gotas, verdadero líquido digestivo, hacia el insecto, el cual es digerido por la planta, de donde le viene el nombre de carnívora con que también se conoce a las plantas de este género. Las sustancias carnosas son disueltas y digeridas por la hoja, mientras que las epidérmicas o córneas son arrojadas por la planta. Si colocamos sobre la hoja un objeto inerte cualquiera, un pedacito de piedra, el aparato permanece inalterable.

¿No nos demuestra este hecho una estimativa en el vegetal? ¿No nos autoriza a pensar en una inteligencia rudimentaria? Tan cierto, como que ya hace tiempo nos hablaba Darwin de una «función cerebral de la raíz» al evitar los trozos

de vidrio y las pequeñas esquirolas con que podía dañarse. Y ante el hecho tantas y tantas veces comprobado de las serpientes atrayendo sugeridas por un verdadero acto hipnótico a pequeñas avecillas para devorarlas, ¿podemos negar la existencia de una fuerza química e intelectual que radica en el cerebro del animal? Negar estas cosas es negar que el sol luce cuando es de día y que la luna ilumina nuestras noches poniendo sobre los objetos pálidos temblores de plata.

Pero aun hay más: basta con observar la organización societaria maravillosa de ciertos insectos (hormigas, abejas, etc.) para convencernos de que esos principios de división del trabajo, que esa armonía que existe entre los centenares de individuos que componen cada colectividad, no podría sostenerse sin concederles una función intelectual, todo lo rudimentaria que se quiera, pero inteligencia al fin. Relatemos un solo caso para el que invocamos el nombre del autor de quien lo recogemos, Camilo Flammarion, como prueba tangible de autenticidad. Un sericicultor, disgustado porque las hormigas trepaban por la morera en que tenía sus gusanos y los irritaban hasta que conseguían hacerlos caer al suelo, de donde los transportaban a su madriguera, ideó rodear el tronco del árbol de una sustancia viscosa para impedir el paso de los insectos. Al principio lo consiguió, pero cuál no sería su sorpresa al observar un día que una hormiga colocaba en aquella materia un granito de arena; a esta primera, que indudablemente era un ingeniero, sucedieron otras que siguieron colocando granitos hasta terminar por construir un puente por el que pasó todo el enjambre que así pudo seguir atacando a los gusanos de la seda. Sin comentarios.

Nos eternizaríamos con la narración de infinitos hechos semejantes. Por eso hacemos aquí punto final con la seguridad de haber llevado al ánimo del lector el convencimiento de la multiplicidad proteiforme de las manifestaciones de la Naturaleza, que coloca en todas y en cada una de sus criaturas una facultad superior intelectual, que, con más o con menos desarrollo orgánico, se implanta no sólo en las especies superiores, sino en los elementos más sencillos, en la célula más escondida en el último rincón de la economía.

LA LIBERTAD POR EL NATURISMO

por Georg Herrmann

Nuestro incansable compañero Herrmann ha publicado otro de sus libritos en los que va unida la utilidad de sus conocimientos naturistas con la amenidad y sencillez de su texto, sin que esa simplicidad deje de resultar altamente provechosa para la divulgación de los métodos racionales de vida natural. Consideramos de gran utilidad el nuevo librito *La Libertad por el Naturismo*.



Temas Sexuales



Leo Campión

Toma la resolución de no contemplar más el cielo. Rodéate de bellas mujeres y acarícialas. ¿Vacias? ¿Deseas aún rogar a Dios? Antes que tú, muchos hombres han elevado fervientes oraciones. Ya han partido y tú ignoras si Dios los ha escuchado.

OMAR KHAYYAM

III

Si la mujer no goza de los mismos derechos que el hombre; si actualmente existen aún las prerrogativas masculinas, es la Iglesia, misógina en su origen, la responsable de ello.

Considerad el hecho de que la moral, las costumbres, hábitos y prejuicios emanados del cristianismo han impregnado la moral laica y las costumbres, hábitos y prejuicios que de ella se desprenden.

He insistido sobre este punto, porque es la causa inicial de que las costumbres y leyes tiendan a crear esta lamentable mentalidad masculina que llega a considerar la mujer como la cosa, la esclava, la sirvienta del hombre, siendo en realidad su igual.

Pero la Iglesia no se ha limitado a negar los derechos de la mujer. Y es muy comprensible que no se haya detenido ahí. El rebajar a la mujer la ha conducido a rebajar el amor, a despreciar el coito y a lanzar su anatema sobre los goces sexuales que la mujer contribuye a dispensar.

Como consecuencia lógica de los defectos enumerados, inherentes a la mujer, el verdadero cristiano debe renunciar al placer de la carne, ser casto, reprimir las exigencias de su organismo. Debe sufrir en la tierra para merecer el paraíso. Debe privarse de todo goce para ser digno del cielo. Y entre todos los placeres de que debe guardarse figura evidentemente en primer lugar la satisfacción de la necesidad sexual.

El matrimonio—incluso el matrimonio cristiano e indisoluble—es inferior al celibato. La abstinencia sexual es el estado superior. He aquí algunas afirmaciones en apoyo de tales anomalías:

«Que aquellos que tienen mujer hagan como si no la tuviesen.» (San Pablo.)

«El matrimonio es una obra carnal y vil y, siendo la carne despreciable, el matrimonio no

es más que una fornicación autorizada por la ley y aceptada por la costumbre. La continencia es para el santo tan necesaria como la oración.» (Tertuliano.)

«Los que no son casados brillarán en el cielo como estrellas resplandecientes, mientras que sus padres (que los han engendrado) parecerán astros oscuros.» San Agustín.

(Padres y madres de familias cristianas, «creced y multiplicaos», dice el Evangelio; yo añado; y conciliad ese precepto con la amable profecía de San Agustín.)

Extracto del *Pequeño Catecismo*, de Marotte (1870):

«Pregunta.—¿El matrimonio es bueno y sano?

»Respuesta.—Sí; el matrimonio es bueno y sano.

»Pregunta.—¿Hay otro estado más perfecto que el matrimonio?

»Respuesta.—Sí; la virginidad cristiana es un estado más perfecto y más agradable a los ojos de Dios que el matrimonio.»

(N. B.—Se ruega no confundir la «virginidad cristiana» con la virginidad laica y neutra.)

«¡Y sobre todo seamos castos! Hermanos míos, cuidaos bien de alejar de vosotros no sólo la fornicación, sino todo mal pensamiento... No busquéis la amistad de las mujeres.» (San Agustín.)

«Si alguno dijese que el matrimonio debe ser preferido al estado de virginidad o de celibato, y que no es preferible vivir célibe a comprometerse en el matrimonio, que sea anatemizado.» (Concilio de Trento. 24.^a sesión, 6.^o canon.)

Es gracioso comprobar que en cuanto a la castidad, la historia del celibato de los curas es una demostración característica del fracaso de las doctrinas eclesíásticas a este respecto. La imposición de una continencia exagerada conduce fatalmente a los abusos carnales. Un exceso es tan deplorable como el exceso opuesto. Si los instintos tienen sus necesidades, tienen también límites que es imprudente sobrepasar. Comer demasiado provoca una indigestión. Beber demasiado origina—si los líquidos ingeridos no son alcohólicos—una dilatación de estómago, y si lo son, una curda. Demasiado trabajo cerebral fatiga.

No hay que deducir de esto que sea deseable desinteresarse de toda actividad intelectual para no tener jaqueca, que no se debe comer de todo

para evitar la indigestión y que está indicado dejarse morir de sed para no emborracharse.

Este es exactamente el razonamiento de que hace uso la Iglesia para preconizar la castidad.

En el amor físico, por tanto, ocurre como en las demás necesidades naturales.

El *surmenage* es ciertamente tan nefasto para el cuerpo como para el espíritu; es perjudicial abandonarse a los propios instintos sin control ni método. Pero si es de desear que el ser humano domine sus instintos, es legítimo también que satisfaga sus necesidades fisiológicas absolutamente normales haciendo funcionar los órganos *ad hoc*.

Para esto le es necesario liberarse de la moral autoritaria, arbitraria, rígida contra Natura, que sufre desde muchos siglos y desembarazarse de la mala educación que recibió en la escuela y le imbuyeron sus padres desde su tierna infancia.

Únicamente a este precio —cosa por lo demás nada fácil— logrará conquistar su libertad sexual.

ESCUELA. — Establecimiento donde se enseña a los niños todo aquello de que tendrán que desembarazarse más tarde si son inteligentes.

(DICCIONARIO SUBVERSIVO.)

Yo añado que no se les enseña allí lo que se les debería enseñar.
L. C.

IV

La comparación que he establecido entre la moral laica y la moral cristiana, y que tiende a demostrar que no hay en realidad más que una moral muy estrecha (combatida por mí), encuentra un buen elemento de prueba en la confrontación de las enseñanzas morales que se dan tanto en las escuelas laicas como en las cristianas.

Tanto en unas como en otras e igualmente en el seno de las familias como en las escuelas, el sexo es considerado como algo vergonzoso. La educación sexual tiene por base la más absoluta ignorancia. La iniciación sexual se hace de manera vergonzante, misteriosa, oculta, sucia, en una atmósfera anormal y de pecado.

• • •

He aquí lo que escribía a este respecto Stephen Mac Say, en su libro *El laicismo contra el niño*, publicado en 1911:

«En la escuela, disciplina sexual. La consigna es considerar anatómicamente a los animales —hombres y mujeres inclusive— como seres asexuados. Ninguna descripción sobre los órganos generadores, ni siquiera una discreta mención. ¿Abordar su estudio francamente? ¿Hablar de la matriz como se habla del estómago? Seriais considerado como un sátiro por los charlatanes de la moral... Con mucha mayor razón la fisiología de la reproducción es mantenida púdicamente en la sombra. ¿Saber cómo nacen los seres, cómo se conciben los hijos? ¡Horror! No hay que hablar de estas cosas. La leyenda de la cigüeña es una manera cómoda de salir del paso. Y tanto peor si las jóvenes inteligentes a quienes este mutismo intriga se pervierten buscando lo que les ocultan. Tanto peor también si la jo-

vencita, púber ayer y hoy víctima de una insospechable crisis, ignorante de los peligros en que puede caer, se deja prender en los mentirosos halagos que la conducen a ser víctima del amor. Tanto peor también si la higiene es desconocida por completo, y si desórdenes y enfermedades, actuando sobre un terreno preparado, acompañan a la «caída». La mugre es santa, ha dicho la Iglesia, abuela del laicismo.»

• • •

Es así como se mancha a los niños inocentes, a quienes se pretende preservar. Es así como desde el momento en que pueden pensar, aprender y desarrollarse se les embrutece con dogmas, convencionalismos y prejuicios.

¡Como si la ignorancia, la hipocresía y el engaño pudiesen dar mejores resultados que la verdad, la franqueza y la libertad!

*Qué importan las traiciones
de los labios que besamos
si estos labios son bellos...*

PAUL DELMET

V

Resulta, pues, que no existe ninguna razón verdadera, seria, lógica, humana, para que cada individuo no sea aleccionado, desde la pubertad, en todo lo referente a las cuestiones sexuales.

Es indispensable liberar los cerebros a este respecto.

Pero es evidente —y esto es primordial— que aleccionado y educado en este sentido el individuo debe libertarse también de los celos.

Dejando aparte las heridas al amor propio que no tienen más importancia que la que se les quiere dar (y a las cuales se les da frecuentemente una importancia que no tienen), no pueden justificarse los celos más que remontándose al derecho monstruoso de propiedad de un ser humano sobre otro. Esto significa negar al individuo un derecho esencial: la libertad absoluta de su cuerpo.

Pero incluso llegando hasta admitir este exclusivismo, los celos son condenables. En efecto, una de dos: o los celos son fundados o no lo son. Si son fundados y esto no le place a uno, siempre está a tiempo de romper; y si no son fundados no hay por qué estar celoso.

«Si usted no es celoso es porque no ama». suele pretenderse. ¡Donosa manera de amar ésta de complacerse en la tiranía cotidiana! La única manera comprensiva e inteligente de amar a alguien consiste en desear su felicidad y en contribuir a ella permitiéndole el elemental ejercicio de su plena y entera libertad.

• • •

En una obra precedente (1) he escrito a propósito de esto:

«Los celos constituyen un defecto tan inútil como odioso.»

Diderot decía que «los celos son, entre las pasiones, lo que entre las enfermedades es la rabia: la más inconcebible en su principio, la más difícil de curar, la más funesta en efectos».

(1) *Lo que debe saber una muchacha.*

¿Por qué guardarle rencor al que ama la misma mujer que vosotros o a la que ama el mismo hombre que amáis? El hecho de amar a un mismo individuo indica, al contrario, una cierta afinidad basada en un gusto común.

Se es celoso también, y aquí interviene el amor propio de que hablábamos anteriormente, porque se teme una comparación que podría sernos desfavorable.

Es una falta de reflexión.

Pues si somos verdaderamente interesantes no debemos temer una comparación que en todo caso sería favorable a nosotros. Y si no es así es porque el que compara es incapaz de apreciarnos y por consecuencia deja de ser digno de nuestro interés. El interés recíproco y simultáneo excluye toda clase de celos.



En los que no han podido liberarse de ellos, o no lo han intentado, los celos tienen como única justificación el ser «una cosa que no se impone».

Como la Fe.

Como el Patriotismo.

Lo que no constituye muy buenas referencias.



Deseo completar esta opinión.

Paul Reboux, en *El nuevo conocimiento de la vida, escrito para barrer las viejas costumbres*, consagra un capítulo a la incivilidad de los celos.

Y se expresa así:

«Una de las más grandes faltas a la decencia, para un marido o mujer, consiste en mostrar, aunque sea poco, incluso imperceptiblemente, sólo por una mirada o una actitud, el menor signo de celos.

«Los celos, según las reglas del bien vivir y del «saber ser dichoso» debían ser prohibidos y condenados severamente.

«Es sorprendente que los celos no se repriman con severidad, no solamente en sus efectos, sino incluso en sus más fugitivas manifestaciones.

«Nada hay como los celos tan contrario a la vida social.

«¿Cómo? ¿Se encarcela al sátiro que, entre la tierna esmeralda de las hojas nuevas, se pasea y se ofrece al aire primaveral? ¿O a los periodistas que, en su pasión por la virtud y la probidad han impuesto a su manera una especie de multa a los especuladores? ¿Se califica de «vagabundaje especial» el de los señores que no son vagabundos, puesto que gozan de recursos asegurados, y que no tienen nada de especial, puesto que viven del dinero de una mujer como la mayoría de los hombres casados pertenecientes a la alta sociedad? ¿Se recluye en manicomios a las gentes que aseguran ser Napoleón, Jesucristo o la serpiente de mar, cosa que no engaña a nadie, puesto que no han hecho destruir regimientos, ni sirven de pretexto para pedir dinero, ni se sumergen en las aguas del océano...? ¿Y no se detiene, no se persigue, no se destierra, no se encarcela a los celosos y celosas mucho más peligrosos que estas pobres víctimas del rigor social?

«Los celos causan más crímenes que el interés y la ambición.

«El que sufre este vicio vuélvese odioso a los ojos de los demás.

«Los celos son absurdos, porque tienen por objeto destruir la felicidad donde puede haberla aún. Todo les sirve de alimento. Parécense a los perros rabiosos, que muerden la madera, la piedra y el metal.

«Nada basta a remediarlos, ni la razón, ni la ternura, ni la evidencia.

«De todos los defectos, éste es el más estéril, el más ciego, el más cruel, el más absurdo, el más criminal.

«Una mujer que declara: «Estoy celosa de mi marido», es tan indecente como si proclamase en público: «Estoy sifilítica.»

«Un hombre que se atreve a dar a conocer sus celos es un indigno exhibicionista, mucho más obsceno que si expusiese a la vista de todos la prueba de su energía.»



En fin, he aquí el análisis implacable que Emilio Armand hace de los celos (1).

«Para el hombre la entrega de la mujer implica la posesión de dicha mujer, el derecho a dominarla, a atentar contra su libertad, la monopolización de su amor, la prohibición de amar a otro; el amor sirve de pretexto al hombre para legitimar su necesidad de dominación; esta falsa concepción del amor está tan arraigada entre los civilizados que no vacilan en pagar con su propia libertad la posibilidad de destruir la libertad de la mujer que pretenden amar.

«Esto se aplica tanto a la mujer como al hombre. Los celos de aquélla son tan monopolizados como los de éste.

«Se notará que todo esto puede aplicarse igualmente al estatismo, al patriotismo, a las religiones reveladas, al modo de producción actual de las utilidades económicas. El amor es una monopolización de los órganos sexuales, de los órganos táctiles, de la piel y del sentimiento de un humano en provecho de otro exclusivamente. El estatismo es la monopolización de la vida y de la actividad de los habitantes de una región en provecho de los que la administran. El patriotismo es la monopolización, en beneficio de un corto número de privilegiados, detentadores de las máquinas o de los productos, de todas las energías y de todas las facultades productoras del resto de los hombres. Y así sucesivamente.

«La monopolización estatal, religiosa, patriótica, capitalista, etc., existe en germen en los celos. Pues es evidente que los celos sexuales han precedido a las dominaciones política, religiosa, capitalista, etc. La guerra es un acceso de celos producido en gran escala.

«Considerando, pues, el amor como una monopolización, los celos son un aspecto de la dominación del humano por su semejante, hombre o mujer, un aspecto del descontento, de la cólera o del furor que experimenta cualquier ser humano cuando siente o prevé que su presa se le escapa o hace ademán de escapar. A esto quedan reducidos los celos cuando se les despoja de todas las florituras con que, para hacerlos aceptables y presentables, los han decorado las tradiciones, los convencionalismos, las leyes religiosas o civiles.»

(1) *El amor en libertad* (Ediciones de l'En Dehors, 22 Cité St Joseph, Orléans.)



Condiciones necesarias para estimular el desarrollo intelectual del niño

Telma Reca

por estudiados de su personalidad. Abre al infante, poco a poco, el conocimiento del mundo que le rodea, y establece entre ambos —niño y mundo— una activa comunicación. Todos los procesos mentales —lógica, raciocinio, lenguaje, imaginación— adquieren, con el variar de la edad, matiz diverso. Sobre ellos se han escrito sendos tratados. Su estudio no tiene cabida ni objeto en estas líneas. Los tienen, sí, algunas consideraciones acerca de su papel en la formación de la personalidad total del niño y de la relación de su desarrollo con el medio en que vive.

Ante la mente del niño, los sucesos aparecen vinculados por lazos y tienen significación distinta a la que el adulto les otorga. Cada hecho y cada accidente del viejo mundo de sus mayores es nuevo para él. Constituyen, por esta causa, centros de actividad e interés. Mas, como al mismo tiempo que es fácilmente atraída por todo lo diferente, la atención del niño muda con presteza, nuevos objetivos reemplazan con celeridad a los antiguos cuando ofrecen mayor atracción para él. Derivase de esto la importante consecuencia educativa de que la manera más sencilla y provechosa de desviar la atención y la actividad de un niño de objeto y acciones perjudiciales para él o para los demás, es proponerle otras y más interesantes actividades.

La evolución mental del niño se muestra de modo especialmente claro y llamativo en algunas manifestaciones, entre ellas la curiosidad y las preguntas y la forja de fábulas y relatos fantásticos. A cierta edad inquiera el niño insistentemente el origen y las relaciones que existen entre las cosas, personas y acontecimientos. Es la famosa época de los «por qué». Nada escapa a su observación y curiosidad; nada, por supuesto, de lo que compone su mundo circundante. Asimismo, el medio y la experiencia habida son la fuente remota, aunque a veces enmascarada, de las fábulas e invenciones infantiles.

En resumen, esta mente en formación, en la que, a cada paso, aparecen aptitudes nuevas, necesita, de manera absoluta, elementos que pongan en acción su capacidad de raciocinio recién adquirida, que alimenten la avidez de su imaginación, que satisfagan su curiosidad.

Un ambiente rico en posibilidades de experiencias nuevas, adecuadas al tipo y al nivel de la mentalidad infantil, es, por lo tanto, imprescindible como base y estímulo del desarrollo intelectual del niño.

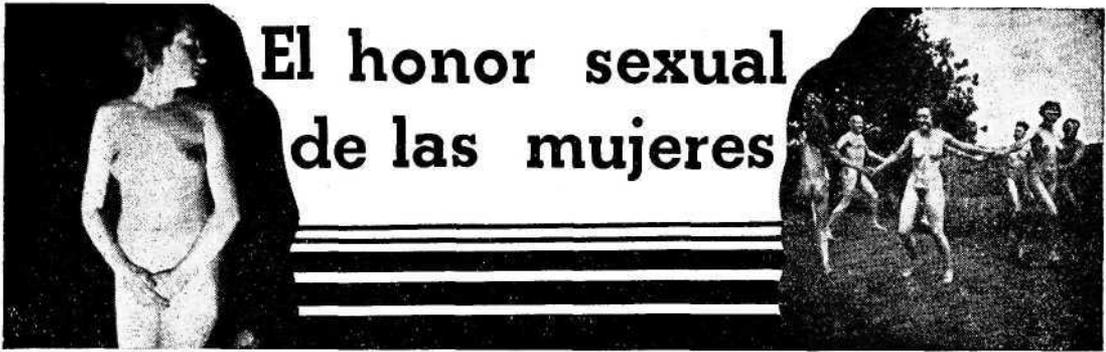
EL niño, como personalidad, es producto de la acción combinada de la herencia y del medio ambiente. En cada acto que ejecuta, en cada particularidad que muestra, han de verse presentes su individualidad biológica heredada, las anteriores experiencias físicas, intelectuales y afectivas que desde que nació le procuró el contacto y el intercambio con su medio, y la reacción actual que en este preciso momento observamos y es determinada por obra de un estímulo circunstancial sobre un terreno de aquella manera constituido.

Para juzgar la suficiencia o insuficiencia de los recursos con que un medio cuenta para llevar adelante el desarrollo de la personalidad infantil, ante todo es preciso determinar cuáles son, concretamente, las condiciones necesarias para que este desarrollo se verifique, y cuáles son las propiedades o cualidades del espíritu infantil sobre las que más especialmente pesa la acción del medio.

La herencia da al niño las características generales de la evolución espiritual propia del hombre: el tiempo y el ritmo con que ella se realiza, la capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias y aprender de ellas, y una serie de disposiciones innatas. Todos los seres humanos poseen, al nacer, estas cualidades.

También por trasmisión hereditaria recibe el niño disposiciones y tendencias de sus antecesores (que, según su naturaleza y grado, pueden ser modificadas por la acción del medio y el aprendizaje propio) y desviaciones patológicas provenientes de alteraciones y enfermedades de ellos. No trataremos de ellas en este momento.

El desarrollo intelectual del niño es, probablemente, uno de los aspectos más conocidos y me-



El honor sexual de las mujeres

Mariano Gallardo

SE va operando una transformación profunda en las diversas ramas de la actividad humana. No sabemos si esta transformación alcanzará también a los dominios de la moral y del amor.

Yo no creo en una revolución sexual auténtica, profunda, que cambie de arriba abajo el código moralista y tradicional que hoy regula aún los aspectos múltiples de la vida erótica.

La vida sexual está nimbada todavía por dos morales distintas: una para los hombres y otra para las mujeres.

Y toda la revolución que ella precisa está centrada en el reconocimiento de una moral única para los dos sexos.

Admitido que el acto sexual es una función natural necesaria al equilibrio fisiológico de nuestro ser, no hay por qué establecer diferenciaciones según se trate de mujeres u hombres.

No hay ningún razonamiento admisible que justifique que el hombre tiene derecho a satisfacer sus necesidades sexuales y la mujer no.

Este es un privilegio injusto y abusivo. Es reconocer que la mujer es un ser de calidad inferior al hombre. Una esclava a quien se le niegan hasta los más elementales derechos naturales a su desenvolvimiento físico.

Al llegar a su plenitud fisiológica, la mujer siente necesidad de saciar sus instintos amorosos. Satisfacerse no es ningún delito ni ningún atentado a la moral. Es simplemente un hecho natural, necesario y útil.

El viejo honor sexual impuesto a la mujer es incompatible con las conclusiones de la ciencia biológica, con los dictados de la lógica y con la normalidad funcional del organismo físico femenino.

De admitir un sentido ético en las funciones del amor, yo propondría llamar decencia sexual al estado de la mujer que en la satisfacción de sus necesidades fisiológicas se atiene en un todo a las prescripciones de la Naturaleza y del instinto, sin olvidar los benéficos consejos de la ciencia.

El nuevo concepto del honor femenino no puede basarse en la represión de las exigencias del sexo. Esta actitud es dogmática, contrarrevolucionaria y antipedagógica.

Que se opere o no una revolución sexual profunda depende en mucho de los hombres, pero la parte más importante está a cargo de la mujer.

Según la decisión y el empuje que ella adopte

en la defensa de sus derechos, así será la medida de la transformación que se realice.

Yo estoy seguro que los hombres, por su propia voluntad y altruismo, no reconocerán jamás a la mujer iguales derechos en amor que ellos disfrutaban.

Esto ha de ser obra de las mujeres, producto del coraje de ellas y de su empuje. Es el único modo de sentar los cimientos verdaderos de una moral sexual única para ambos sexos.

Si las mujeres esperan que los hombres les digan: «Sois iguales a nosotros», están frescas y pueden esperar sentadas.

Revolucionarios hay muchos, de distintos colores y tamaños; pero a la hora de poner a las mujeres en el mismo plano de igualdad que el hombre en materia de amor, se les ve su espíritu ancestral y reaccionario.

Negar a la mujer la libertad sexual que por derecho natural le pertenece es empujarla tácticamente hacia el vicio y el sufrimiento.

«Es un hecho natural y universal —dice Martín de Lucenay— que el vicio es una de las aportaciones de la civilización y una consecuencia, hasta cierto punto lógica, de las restricciones impuestas por la moral y la cultura al desarrollo normal de los instintos primitivos y fundamentales.»

Se refiere al vicio sexual, en relación con la tiranía fisiológica que la civilización impone a la mujer.

Aludiendo al honor femenino, escribe:

«No reconocemos otra virtud sexual que aquella que se basa en poderosas razones de higiene intelectual y fisiológica; cuando el ejercicio de las funciones de castidad no está promovido por esos motivos respetables y legítimos, la virtud pasa a ser un vicio, y éste, el exponente sincero de todas las tendencias más perversas que se hacen irreprimibles.»

Esta tesis coincide, como vemos, con la sustentada por mí en el curso de este trabajo.

Es decir: que el verdadero honor de la mujer está en la satisfacción de sus apetencias sexuales cuando su fisiología y su edad así lo reclamen.

AVISO En el próximo número publicaremos los nombres y las cantidades que resultan a beneficio de las Milicias antifascistas, por los pedidos de libros hechos desde el 15 de septiembre al 15 de noviembre.

Dr. Félix Martí Ibáñez

Consultorio Psíquico-Sexual



PREGUNTA: Doctor Martí Ibáñez: Prometió usted, en una de sus consultas pasadas, analizar un día la psicología de la mujer interesante.

Ese es un tema de gran importancia para nosotras. ¿Puede usted tratar el asunto, que aguardamos con el mayor interés, a fin de conocernos mejor a nosotras mismas, de saber cómo somos y cómo podríamos ser? De antemano confiamos en su amabilidad y nos ofrecemos de usted como incondicionales amigas y admiradoras. — Un grupo de jóvenes lectoras de Valencia.

RESPUESTA: Un ruego de mujer es casi siempre una indeclinable invitación; una súplica de varias mujeres es un ineludible imperativo. Sin embargo, amigas lectoras, por razones inherentes a los apremios revolucionarios del momento, no puedo responder a vuestra pregunta todo lo a fondo que os prometo hacer en cuanto triunfante la Revolución entremos en un período de calma que nos reintegre a nuestro ritmo de trabajo habitual.

Hablemos, pues, no tanto de la mujer interesante como en torno a la mujer interesante. Ortega y Gasset —positivo valor intelectual cuya valía hemos de reconocer si sabemos alejar nuestro criterio de la posible ideología social del citado filósofo— ha trazado un perfil del hombre interesante, y concluyó diciendo que el varón por el cual suspiraban las mujeres era un hombre que tenía un *alma bonita*, repleta de ciertos valores que la perspicacia femenina descubría y anhelaba atesorar. Este es un criterio un tanto abstracto e impreciso, y en su día espero poder decir cuál es mi opinión sobre la psicología del hombre interesante.

En contraposición refrámonos a la *mujer interesante*, la cual encierra en su fascinadora silueta todo un complejo problema sociológico, puesto que siendo siempre la mujer la que, con sus preferencias varoniles, ha orientado el curso de la Historia, conocer la mujer preferida de los hombres es poseer la clave de muchos enigmas históricos.

¿Cómo sabremos que nos hallamos ante la mujer interesante? Enfoquemos este problema preliminar con la mayor claridad posible y en nuestro habitual lenguaje —exento de ese tecnicismo psicológico que tan sólo para algunos imbéciles que se llaman a sí mismos científicos, es una condición indispensable de la Ciencia.

¿No podremos confundir a la mujer interesante —esa fantástica criatura, admiración de varones y envidia de mujeres— con otra fémica simplemente atractiva por su belleza, su elegancia o su simpatía?

En absoluto. La linda rubita o la morena cimbreada, a la que sus altos tacones dan el aspecto de mujer que camina de puntillas para sorprender a alguien, atraen por el sentimiento estético o la atracción sexual que despiertan, pero no interesan una vez atisbadas sus intimidades espirituales.

Como no interesan la grácil figurilla lujosamente ataviada o la parla pajaril de la muchacha saltarina. Todo eso, la rubia melena, la silueta incitante, el vestido impecable o el habla como un trino no interesan: son realidades episódicas que se nos ofrecen a cada instante y cada mujer puede ofrecernos cuando quiera con un poco de dinero, gimnasia o pintura. Oropelos superpuestos, despojada de los cuales resta la mujer tan vulgar como la que más. ¿Cuál será el secreto atractivo de la mujer interesante que hace palidecer y esfumarse ante ella la personalidad de las otras?

Podemos afirmar ya que se trata de unas condiciones espirituales inherentes a la personalidad psicológica femenina, y no de tal o cual particularidad de su personalidad física; constituyendo tales condiciones un terreno difícilmente abordable al hombre.

Intuimos que esa mujer no vivirá como las otras en nuestro momento presente, sino que se nos mostrará en un mundo aparte, que vislumbramos, pero no acertamos a penetrar. Comenzamos a comprender que el secreto de la mujer interesante no radica en las capas externas de su espíritu, sino en aquellos estratos profundos a los cuales se llega difícilmente, en una ardua labor de geología sentimental. Conocer a la mujer que nos ocupa implica, por tanto, descubrir el enigma sutil de la psicología femenina.

Recordemos de antemano que el sextante que mide ambas psicologías —masculina y femenina— es su posición ante la colectividad: El varón vive de cara al público, concediendo a la sociedad lo más íntimo de su ser. Bajo su cáscara de individuo aislado late un haz de proyecciones colectivas. Cada hombre lleva dentro un actor parlanchín que gesticula siempre con

vistas al público. Somos seres eminentemente teatrales.

La mujer está psicológicamente tallada con arreglo al negativo del cliché varonil indicado. Podríamos plastificar esa intimidad femenina diciendo que en la mujer la fachada espiritual es de teatro; el interior es un santuario.

Estas características psicológicas explican muchas de las complejidades de la dinámica amorosa. Sabemos ya —hemos aterrizado sobre el tema en días anteriores— que el amor es en último término la cristalización de nuestras vivencias sentimentales en torno a un objeto amado. Como el poso que va decantándose en el fondo de un ánfora repleta de licor, van también sedimentándose sobre la personalidad adorada nuestros líricos idealismos, proyecciones psicológicas que vistan a la mujer o el varón amados de un rico ropaje de cualidades. que poseen o no en realidad, pero que virtualmente existen en la imaginación del enamorado. Por eso una mujer, que para su galán es el arquetipo ideal femenino, resulta un ente vulgar para quien la contempla con la fría y objetiva mirada del indiferente.

Esto, que es la medula del tronco amoroso, también se da en esas fronteras del amor que llamamos amistad o simpatía.

¿Cuántas veces una persona exenta de toda clase de cualidades es reputada como inteligente o simpática en extremo! ¿Lo es en realidad? No, pero del mismo modo que lo que nos encanta no es el rosal que inclina sus cabezotas floridas sobre el espejo verde del estanque, sino aquellas otras rosas temblorosas que en la esmeralda sucia del agua se pintan, raramente conocemos las auténticas esencias de su personalidad. Lo que hacemos es valorarle en función de la imagen virtual que su persona proyecta en nuestro pensamiento.

¡Atención, que ya hemos dado el alto al secreto de la mujer interesante! Como en el caso del rosal y su imagen, acordes a lo dicho, toda mujer se refleja en nuestro psiquismo, y la imagen que de ella apreciamos no es la suya real, sino la que se pinta en nuestro interior. Por eso una misma mujer no será nunca justipreciada de modo similar por varios hombres, sino que uno de ellos la contemplará como una sensual Afrodita, para otro será una imagen maternal, y para un tercero, el ensueño azul de un poeta. No tenemos una sola personalidad, sino millones de personalidades. Tantas como personas nos conocen y nos juzgan. La verdadera personalidad está tan oculta al juicio de los demás, como los cráteres lunares, al ojo de metal del astrónomo. Nos reflejamos en mil espejos diferentes, integrados por el alma de nuestros semejantes, y si queremos conocernos en realidad, no es al juicio ajeno adonde debemos remitirnos, sino a la meditación introspectiva, a la zambullida en medio de la soledad y el aislamiento, en las aguas profundas del espíritu.

Todo esto en apariencia no hace sino complicar el problema de la mujer interesante.

Pues bien; si resulta que el efecto que una mujer puede producirnos no depende de ella misma, sino de nosotros, ¿cómo explicarnos la fascinación que una mujer determinada ejerce sobre todos o casi todos los hombres que se cruzan en su camino?

Conciliemos ambos criterios. La mujer interesante, para ser tal y cautivarnos destacando sobre las demás, precisará ante todo ser un buen maniquí, un arca capacitada para contener todas las cualidades que queremos proyectar sobre ella. Condición que no todas las mujeres poseen. Para que así suceda es indispensable que la mujer interesante a la cual atribuímos tesoros espirituales posea lugar en su persona en donde depositar las cualidades que sin verlas adivinamos, y para eso es menester que no se nos muestre espiritualmente por entero, ya que en tal caso, si conociésemos en totalidad su espíritu, ya no podríamos suponer en ese terreno conocido la existencia de minas en donde brillase el rico filón de excelsas cualidades.

La mujer interesante no será la que conocamos a fondo, sino aquella cuyas profundidades espirituales tan sólo podemos borrosamente imaginar. Como la más atractiva cortesana no fué nunca la que exhibió la albura de su desnudo, sino la que velándolo bajo un peplo de gasa puso a la imaginación en un trampolín de interrogaciones, desde el cual se sospechaba una venus en cualquier desgarrada hetaira.

Y destaca la mujer interesante entre las demás, porque si las otras pretenden interesarnos ofreciéndonos su elegancia, belleza o simpatía, para lo cual —como el mercader árabe en su zoco expone sus baratijas— despliegan ellas sus gracias, no dejándonos más trabajo que recogerlas. Ignorando que la misma facilidad con que nos adueñamos de sus atractivos nos hace desvalorizarla, la desmerece a nuestros ojos y nos conduce a un hastío que nos impele hacia diferentes mujeres. La que verdaderamente nos fascina es aquella que entre la muchedumbre femenina que exhibe sus gracias resalta porque sus cualidades permanecen ocultas en una esfera inasequible a nuestras miradas, y de la cual sólo nos llegase un reflejo que nos incitaría a lanzarnos a la conquista del foco luminoso productor; en este caso, el espíritu de la mujer en cuestión.

La verdadera mujer interesante no será la que tiende su red de fascinaciones para cazar en ella la mariposa de nuestro entusiasmo, sino la que vela más sus atractivos para dejarnos el placer de imaginarlos, con lo cual nos da pie para suponerla dotada de toda clase de encantos.

Ella tiene el talento de ocultar una parte de su programa espiritual, lo cual *velándolo*, la acredita de formidable psicóloga, pues usa el ardor de sumirse en la penumbra, a fin de que actuando la mecánica psíquica del amor que citamos al comienzo de esta respuesta, tengamos margen para volcar imaginativamente sobre ella toda suerte de posibilidades agradables.

Es la mujer que no está *presente* como todas las otras, sino *ausente*, lejana, atrayéndonos no por lo que es a nuestros ojos, sino por lo que *acaso* es y no atisbamos ahora.

Cuando conversamos con ella y la observamos en su elegante indiferencia, entrevemos que, al revés que las demás, nos ofrece tan sólo la cáscara periférica de su espíritu, la cáscara teatral que da a todo el mundo, y que en cambio, sus más valiosas cualidades yacen dormidas en el limo subterráneo de su alma.

No confundamos, pues, a la auténtica mujer interesante, que pasa a nuestro lado insensible a nuestra atención, con la coqueta que disfraza su frivolidad con un antifaz de indiferencia. Al hombre observador no escapa la diferencia entre ambas: la coqueta indiferente es una bella estatua hueca; la mujer interesante oculta bajo sus mármoles una caja de música espiritual que irradia suaves armonías.

Rascad la capa superficial de ambas mediante una conversación sostenida y hallaréis en el caso de la coqueta barro bajo el oro de su apariencia; y en la mujer interesante veréis cómo cuanto más os adentráis en ella, más promesas se os aparecen. Y lo que más nos sugestionan es que adivinamos que aunque en el momento en que la contemplamos es bella o inquietante, aun lo será más en cuanto lo quiera, pero no para nosotros, lo cual nos causa cierto despecho al pensar en que no somos merecedores de todo el brillante desfile de sus miradas y palabras o del plateado cascabeleo de sus risas.

De la mujer interesante lo que nos atrae no es tanto su contemplación actual, sino el imaginar lo que ella *podrá ser* en un instante determinado. Como el plumaje de un pavo real resulta más bello cuando nos lo imaginamos al verlo recogido, que cuando ya contemplamos la pomposa rueda policroma.

Nos atrae la mujer que nos ofrece sólo la capa periférica de su espíritu y apenas deja entrever el arcano misterioso de sus atractivos, que desplegará en su día. Lo triste es que en el instante en que llegásemos a contemplar la aurora espléndida de las posibilidades latentes en esa mujer trocadas en vigorosa realidad, el encanto acaso se rompería y ella pasaría a ser una mujer vulgar.

Toda fémica es en un instante de su vida mujer interesante. Durante un lapso de tiempo vive sumida en ese *no estar presente*, y entonces es cuando nos enamora. Tan pronto como se ofrezca en su plenitud, dejará de ser interesante para aburrirnos.

La genuina mujer interesante es la que sabe mostrarse siempre lejana y ausente, como enamorada de una estrella.

El secreto de su fascinación será que nunca llegaremos a poseer por completo su espíritu, restando siempre una parcela ignorada en el mismo, que garantiza su fascinación.

Tal y como la amante que no cansa, es la que nunca llega a darse de modo absoluto y uniforme en la relación sexual, sino que sabe conservar un remanente de variación y de renovación sensual.

Del mismo modo que en la visión del mar nos

gusta más la estampa romántica, de barcos piratas, rubias sirenas y playas doradas que su visión despierta, que la real imagen de su ondulante torso azul, así amamos en la mujer interesante las incitantes promesas que en ella ensoñamos, *lo ausente* en el momento de nuestra relación con ella.

El amor, en suma, es una exploración hacia lo ausente de la persona amada. Una mujer nos seduce porque la hallamos desplazada del momento y entonces es cuando, viéndola lejana, prendida en sus ensueños, la amamos porque entrevemos las gracias que posee recónditas y desplegará cuando llegue su hora de amar. Quiéramos ser los afortunados captores de aquellas, y por eso nos enamoramos, deseando arrancarla de su lejanía para colocarla en nuestro presente. Y la amamos hasta que ella a su vez nos ama y se coloca en presente, en cuyo caso deja de ser la mujer interesante, para ser una enamorada de tantas.

La mujer interesante, genuina, no se enamora nunca. Vive perennemente replegada en sí misma, sumida en su arcano interior. Por eso adonde vaya resulta estar situada en un plano más elevado que las demás mujeres que viven espiritualmente abiertas hacia fuera. Ella será siempre la más bella y elegante. Porque existen dos tipos de belleza: *estática* —belleza boba de las caras bonitas y los feos y aburridos espíritus— y *funcional*, que es la belleza de las caras feas, a las que la interna espiritualidad presta una fascinadora aureola. Esa es la verdadera belleza y ella explica que Sócrates fuera a la vez el hombre más feo y el más irresistiblemente atractivo de su época. Porque su belleza fué la de su espíritu que se transparentaba en su rostro, tal y como la vela sucia que se atisba en la lejanía se vuelve blanca y fascinadora al reflejo del sol que la nimbaba.

Por eso la mujer interesante, cuyo atractivo es interno, desbancará en donde vaya, por inelegante que sea, a las más lindas mujeres, ya que su rostro será un espejo que reflejará esas ocultas fascinaciones de su espíritu.

Con esto queda levemente perfilada la mujer interesante tal y como el varón la descubre. Podríamos ahora escudriñar lo que se esconde dentro del diseño trazado, el porqué resulta ser un buen maniquí para que lo vistamos con nuestros ropajes sentimentales.

Mas todo eso será tratado algún otro día. Entretanto, jóvenes inquietas, medita en lo dicho y recoged el bello ejemplo que de discreción y feminidad os ofrenda esa admirada y siempre místicamente lejana mujer interesante.

IMPORTANTISIMO

Ya habrán observado nuestros lectores que la irregularidad en la aparición de ESTUDIOS obedece a causas que están por encima de nuestra voluntad. Una de ellas, que constituye una dificultad insuperable, es la escasez de papel, que nos obliga a imprimir la Revista con el papel que haya, no con el que desearíamos (aunque el actual es mucho mejor, claro que también es mucho más caro), y a reducir el número de páginas.

Por este motivo también, no podemos empezar en este número la MODERNA ENCICLOPEDIA que tenemos anunciada, por no disponer todavía del papel adecuado. Esperamos que los lectores sabrán disculpar estas deficiencias, impuestas por las actuales circunstancias, que serán subsanadas a su debido tiempo.

Preguntas

Y

Respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, calle de Salvador Seguí, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: *¿Qué haría yo para ser un sabio?*—Chiquito.
RESPUESTA: Le contestaré contándole una parábola hindú... Había una vez en la India un anciano sacerdote, venerado por todos como un sabio. Le seguían multitud de discípulos y admiradores de su profundísimo saber. Uno de ellos, más impaciente que los otros, le importunaba de continuo, para decirle:

—Maestro: ¿Qué haría yo para ser un sabio como vos?
El venerable anciano sonreía una y otra vez, y nunca le contestaba... Pero al cabo, tanta y tal fué la tenacidad del preguntante que una y otra vez, incansable, le pedía la receta para ser sabio, que el maestro, siempre sonriendo, le dijo:

—Ven conmigo, hijo mío...
Y le llevó de la mano a orillas del Ganges; se metió con él en el agua y cuando les llegaba el nivel de aquella al pecho, cogió con fuerza al adolescente preguntón y le introdujo hasta el fondo, donde le mantuvo a pesar de sus forcejeos, hasta que le permitió salir medio asfixiado ya... El cuidado miró, entre iracundo y extrañado, al sabio, y éste le dijo:

—Hijo mío: ¿Qué anhelas más que nada cuando te debatías bajo el agua?

—Quería aire, quería respirar, porque me ahogaba—dijo el discípulo.

—¿Y no hubieras preferido mejor entonces dinero, joyas, honores, plácemes, alguna otra cosa?

—No, todo lo hubiera dado por respirar; sólo quería aire.

—Pues bien —le dijo el anciano—; cuando quieras con la misma intensidad, con la misma absoluta integridad de tu desecho ser sabio y tengas la debida perseverancia estarás en camino de conseguirlo.

PREGUNTA: *¿Qué papel desempeña el bazo humano?*—Ramiro.

RESPUESTA: Es un órgano importantísimo, cuya trascendental misión consiste en mantener el equilibrio o proporción entre los diversos elementos de la sangre (glóbulos blancos y rojos). Los leucocitos o glóbulos blancos se generan principalmente en el bazo.

PREGUNTA: De Menelick.

RESPUESTA: Las *efélides*, nombre cicutífico de las pecas, no siempre son susceptibles de un tratamiento absolutamente curativo. Los recursos más comúnmente empleados son los químicos, la electrolisis y, cuando se trata de grandes lunares, mediante injertos de piel.

En cuanto a su otra pregunta no tiene respuesta, por cuanto, amigo mío, la masturbación no puede determinar blenorragia, como usted dice. Blenorragia sin contagio de otro individuo que la padezca no es posible.

Su pregunta respecto a los barros o espinillas ya ha sido contestada otras veces. Además, para tratar esa afección sería preciso verle, porque puede obedecer a muchas causas, siendo la principal la seborrea de la piel.

PREGUNTA: *¿Cómo podría cultivar una mentalidad latente que poseo? ¿Qué inconvenientes físicos tiene la bicicleta como deporte? ¿Por qué unas personas arrancan a menudo espantos y otras no?*—Un lector.

RESPUESTA: A la primera: Mediante el estudio enfocado en la dirección que le señalen sus aficiones, su capacidad o sus posibilidades. Toda mentalidad no cultivada es una semilla guardada y, por lo tanto, infecunda. Lea, estudie, oriente su intelecto según la ruta de su predilección y no pierda la oportunidad, si siente, como dice, que puede ser capaz de un rendimiento cerebral estimable.

A la segunda: Inconvenientes físicos, como usted dice, no le veo ninguno, si acaso serán higiénicos. En este sentido sí que los tiene, por cuanto además de que determina una desarmonía del desarrollo (preferentemente de las piernas y casi nulo del busto y brazos) obliga a una posición defectuosa y perjudicial para el aparato respiratorio. Aparte de que si es practicado este deporte con exceso sea nocivo también por el exceso del mismo.

A la tercera: Toda persona que arranque con persistencia espantos se puede considerar afecta de un estado inflamatorio, agudo o crónico, de las vías respiratorias, bronquios sobre todo. Sin inflamación de la mucosa que tapiza las vías aéreas (faringe, tráquea, bronquios y pulmones) no hay expectoración posible, porque esos espantos implican necesariamente un estado irritativo de dichas mucosas, sea de la causa que fuere.

PREGUNTA: *De un investigador de la verdad.*
RESPUESTA: No puedo contestarle sin ver personalmente a los enfermos que indica.

PREGUNTA: *¿Se conoce bien la causa del psoriasis? Padeciendo esta enfermedad, ¿será prudente contraer matrimonio?*
—Un suscriptor.

RESPUESTA: A la primera: No hay acuerdo absoluto entre los investigadores y aun se disputan la verdad diversas teorías: la que pretende que se trata de una afección puramente cutánea, la que afirma que se debe a alteraciones humorales e impurezas de la sangre y la que supone que es de origen parasitario o microbiano. Nosotros opinamos, con la doctrina naturista, que una de sus causas principales es la presencia en la sangre de impurezas y detritus morbosos como parece demostrarlo el hecho de ser numerosos los casos de curación de esta rebelde dolencia por el método naturista.

A la segunda: No veo inconveniente en ello, por más que pudiera transmitirse a los hijos el terreno de predisposición a padecerla. Mi consejo es que se cure primero y se case después, ya que no considero imposible la curación.

PREGUNTA: *¿Es posible la existencia de habitantes en la Luna o en Marte?*—F. Ortega.

RESPUESTA: La pluralidad de mundos habitados es una teoría que satisface a la razón y que no contradice la ciencia. No podemos pensar, por mucha que sea nuestra soberbia, que sólo se halle habitado este miserable mundículo, insignificante molécula de polvo perdida en la inmensidad entre millones de mundos y de sistemas planetarios infinitamente más grandes que el nuestro; ni podemos admitir que la infinita potencialidad creadora de la Naturaleza se haya limitado a nuestro exiguo planeta (cuya pequeñez hemos, no obstante, sabido poblar de odios fraticidas). Forzosamente tienen que existir miles de mundos animados por la vida y habitados por humanidades de cuya forma, fisiologismo y caracteres no podemos tener ni remota idea. Siendo cada ser vivo producto del medio que le produce y al cual ha de adaptarse para vivir modificando su organismo al compás de las variaciones de aquél, la vida puede adoptar innumerables formas que ni aun podríamos imaginar en otros mundos cuyas condiciones climatológicas y de terreno sean distintas del nuestro. Piense que aun en nuestro propio planeta se da ya una diversidad de medios que permiten la existencia a seres muy diferentemente organizados; así aun a grandes profundidades del océano, los sondeos han podido evidenciar seres vivos (moluscos, peces y hasta algas de delicada contextura, cuya vida parece imposible en las formidables presiones que ha de soportar; en las más altas cumbres, inaccesibles para el hombre, pueden hallarse hongos y otras formas vivas, y así en todas partes. Si para nosotros es necesario el aire respirable, ello no quiere decir que no pueden existir seres vivos que pudieran estar organi-

zados de tal forma que no precisando del oxígeno atmosférico para su respiración (función que acaso podrían suplir de otro modo) fueran capaces de subsistir en mundos privados de atmósfera. Otro tanto decimos de la temperatura: si para nosotros, hechos para vivir dentro de ciertos límites u oscilaciones de aquélla, no es comprensible la vida por cima o por debajo de cierto grado de calor, puede, empero, haber posibilidad de vida para otros seres vivos organizados de diferente modo.

Por todo esto el dogma de la pluralidad de mundos habitados se impone a la razón. No sólo porque existirán, sin duda, miles de planetas donde las condiciones de vida sean semejantes a las nuestras (y en muchos aun superiores a las de la Tierra), sino porque, aun siendo tales condiciones del medio distintas, ello no anula la posibilidad de vida, por cuanto todo ser vivo puede acomodarse en el transcurso de su evolución su organismo para permitirle el medro, sean cualesquiera aquéllas.

En el caso concreto de la Luna, sin embargo, todo parece indicar que se trata de un planeta muerto ya, de un cadáver del mundo que navega yerto y congelado por el espacio y en el que si alguna vez hubo el latir de la vida hoy no existe sino soledad y silencio de muerte. En cambio, en Marte, es más fácil que haya seres vivos, tal vez una humanidad de cuya morfología, caracteres y desarrollo no podemos tener idea, por cuanto sus condiciones climáticas no son muy disparas de las nuestras. Incluso se ha pretendido que la aparente regularidad de algunas de sus sombras que telescópicamente se han observado serían grandes canales producto de una inteligencia... Sin embargo, repito, esté habitado o no Marte, ello nada quiere decir, por cuanto deben existir otros muchos mundos donde palpita la vida acaso con una intensidad y bajo mil formas que no podemos conjeturar.

Le aconsejo lea la obrita de Flammarión, *Pluralidad de mundos habitados*, donde hallará amplia documentación sobre el particular.

PREGUNTAS: *¿Es perjudicial para la mujer virgen usar medios anticonceptivos? ¿Es verdad que la mujer, según su naturaleza necesita tener hijos?*—Un grupo de entusiastas.

RESPUESTAS: A la primera: No hay inconveniente en que la mujer desde su iniciación a la vida sexual activa emplee medios anticonceptuales, con tal de que se utilicen aquellos que son más racionales e inofensivos.

A la segunda: En efecto, la maternidad es un complemento fisiológico de la mujer, en cierto modo una necesidad de su organismo, por cuanto éste se halla preparado para tal misión.

En cuanto a su tercera pregunta contesto que no tengo experiencia sobre ese producto que se anuncia como medio para alejar del vicio de la bebida a los que lo padecen; sin embargo, no soy muy optimista en cuanto a su posible eficacia.

PREGUNTA: *De Sexologistas.*

RESPUESTA: Después de todo lo que se ha dicho en esta revista acerca del asunto de los períodos de esterilidad fisiológica en la mujer, toda insistencia me parece inútil. Desde luego, las teorías de Ogino parecen ser que son las que tienen mayores visos de verosimilitud y están más de acuerdo con la realidad. Las observaciones que se han ido acumulando desde que fué divulgada tal noción así lo confirman. Por ello la hipótesis opuesta, que afirmaba que la menstruación coincide con el momento más propicio para quedar la mujer embarazada, ha caído por su base.

PREGUNTAS: *¿Se sabe positivamente los años transcurridos desde la creación hasta el Diluvio Universal? ¿Cuáles son las causas que determinan el relámpago y el trueno?*—Enrique Díaz.

RESPUESTAS: A la primera: No se sabe por la sencilla razón de lo problemático de la existencia de semejante Diluvio. Pero no obstante nuestra poca fe en el texto bíblico hay que consignar, sin embargo, un hecho curioso: que el mito de un diluvio universal, o al menos de una gigantesca inundación que sumergió a los hombres en las aguas, existe no solamente en la religión cristiana, sino también en otras muchas creencias religiosas de muy diversas razas, y, así, hay un diluvio en las creencias griegas primitivas, un diluvio persa y algo semejante entre los indos, etc. Ello hace pensar si tal universalidad de este mito, conexiéndose entre sí regiones, épocas y razas muy diversas, no habrá quedado como sedimento de algún hecho real, y por ello se ha lanzado la hipótesis de si el tal pretendido «diluvio» no será sino una alusión al hundimiento de la Atlántida, sepultada hace varios milenios por el océano, a excepción de algunas altísimas cumbres, que serían ciertas islas del actual continente. De ser así, esto es, de resultar equivalente el mito bíblico del diluvio con el sumergimiento del continente Atlante, aun cuando no se pueda precisar la fecha exacta, puede evaluarse en varios miles de años.

Desde luego, la existencia de un gran continente Atlante (que ocuparía en remotísimas edades gran parte del actual océano Atlántico) ha sido muy discutida y lo es actualmente, habiendo opiniones para todos los gustos, desde las que tachan de mera fábula su pretendida realidad hasta las que aun afirman que muchas islas actuales (Canarias, Las Anti-

llas, etc.), no son sino picachos altísimos y cumbres de las más elevadas montañas del desaparecido continente. Le recomiendo lea *La Atlántida*, de Verdaguer.

A la segunda: El relámpago no es sino la chispa que salta entre dos nubes cargadas de electricidad cuando la diferencia de tensión es bastante a vencer la resistencia del aire. Cuando la chispa salta entre la nube y la tierra resulta el rayo. El ruido del trueno no es sino el mismo de la citada chispa que, siendo en sí casi instantáneo, resulta prolongado por los ecos. La falta de sincronía entre relámpago y trueno se debe a que siendo la velocidad de propagación de la luz prácticamente instantánea (la luz camina a 300.000 kilómetros por segundo) percibimos el fulgor mucho antes que las ondas sonoras, de mucha más lenta propagación, nos lleguen.

PREGUNTAS: *¿En qué consisten las operaciones llamadas toracoplastia y frenicectomía? ¿Qué efecto producen en el organismo las inyecciones de cafeína?*—Aprendiz.

RESPUESTAS: A la primera: Ambas intervenciones se hacen en ciertos casos de tuberculosis, generalmente cuando no puede ser aplicado el neumotórax, y, como éste, persiguen la finalidad de colapsar el pulmón enfermo, esto es, dejarle casi sin respirar, en reposo, para que éste y las modificaciones circulatorias que tienen lugar determinen la cicatrización de las lesiones. Empero tales operaciones tienen sobre el neumotórax la desventaja de que son definitivas, o sea que inhabilitan el pulmón para siempre, en tanto que el neumo, una vez cumplida su misión, permite la recuperación funcional de un modo completo. La toracoplastia se hace rescando una o más costillas para dejar al descubierto la pleura e intervenir sobre ella, y la frenicectomía, cortando a nivel de la clavícula el nervio frénico, que, como inerva el diafragma, al ser seccionado paraliza la mitad de aquél en el lado donde se hace la sección con la consiguiente inmovilidad de la base del pulmón correspondiente, ya que la mitad del diafragma paralizado asciende y lo comprime.

A la segunda: Producen un efecto excitante del sistema nervioso y del corazón, si bien seguido, por ley natural de acción y reacción, de una depresión.

PREGUNTAS: *Dado el aumento de las manchas solares, ¿será el fin de nuestro planeta perecer por enfriamiento de la corteza terrestre? ¿A qué son debidas las sacudidas sísmicas?*—Tomás P. D.

RESPUESTAS: A la primera: Ese será probablemente el final si antes algún cataclismo sidéreo no nos ha aniquilado. Pero podemos estar tranquilos, porque aun hay planeta para rato y no lo veremos nosotros.

A la segunda: A los conflictos químicos y a los efectos físicos de variación de presión en el centro de la Tierra. La corteza terrestre en los puntos más vulnerables, más frágiles o de menor espesor, se abre para dar paso a los productos de las combustiones internas, mediante las erupciones volcánicas, pero cuando éstas no llegan a producirse, por ser el terreno inadecuado, las tremendas presiones del centro y los esfuerzos por abrirse paso los gases y materiales eruptivos producen las sacudidas o temblores sísmicos.

PREGUNTA: *De un suscriptor, sobre protección del pulmón del hierro cuando ha de someterse al rojo.*

RESPUESTA: Yo, amigo mío, con la mejor intención, no puedo saberlo todo. Delego, por tanto, en mi culto compañero, el señor Martínez Rizo, a quien debe usted dirigir su pregunta, ya que él es más capacitado que yo para contestarle.

Sus otras preguntas, que suponen consultas, implican petición de cuestionario.

PREGUNTA: *¿Es perjudicial para la limpieza de la boca la creta?*—Uno de Mallorca.

RESPUESTA: Si se emplea muy finamente pulverizada, no, señor, pero es preferible, como ya he dicho otras veces, una mezcla a partes iguales de polvo finísimo de carbón vegetal y corteza de quina igualmente pulverizada.

PREGUNTA: *De Juan García Ruiz.*

RESPUESTA: Necesitaría ver al enfermo personalmente para poderle contestar.

PREGUNTAS: *¿Es perjudicial comer en ayunas un limón? ¿Qué propiedades terapéuticas tiene esta fruta?*—Antonio Rodríguez.

RESPUESTAS: No veo inconveniente en tomar cada mañana el zumo de un limón al levantarse. Por el contrario, suele ser una excelente práctica. El limón, aparte otras propiedades (por ejemplo, como cicatrizante, usado exteriormente; como medio de blanquear y suavizar la piel, etc., etc.), tiene la de ser un buen alcalinizante de la sangre en casos de artritis y acidosis. Conviene, por tanto, a los obesos, a los reumáticos y, en general, a todos los que sufren dolencias de las llamadas por autointoxicación.

PREGUNTA: *¿Puede procrear hijos sanos un operado de apendicitis?*—J. M. P. de P.

RESPUESTA: Sí, señor. Esta intervención nada tiene que ver con la aptitud genética. Su otra pregunta sobre la vasectomía ya ha sido contestada otras veces.

PREGUNTAS: *¿Qué clase de naranja es mejor, la dulce o la acrida? ¿Cuáles son los libros más documentados y al alcance de todos sobre medicina naturista?*—J. Beltrán.

RESPUESTAS: A la primera: Según para quién. Como alca-

linizantes son preferibles las naranjas corrientes, o sea las de sabor agríndice. En cambio, las llamadas imperiales o dulces son más nutritivas, por su mayor riqueza en azúcar, y convienen a otros individuos en quienes las agrías están en ocasiones contraindicadas.

A la segunda: Me supongo se refiere a libros de divulgación, no a obras científicas o de estudio más profundo. De estas últimas en español no hay nada escrito de importancia. En cuanto a las primeras abundan, pero no crea que sean muy numerosas las que no contengan errores y extremismos fanáticos. Le recomiendo, sobre todo, las obras del doctor Alfonso y... la mía, que está editando ESTUDIOS, como habrá visto, y que, aunque ignoro si es buena o mala, le aseguro que es fruto sazonado de la experiencia de bastantes años y absolutamente honrada y sincera, sin olvidarse un momento de su finalidad de ser útil y comprensible a todos.

PREGUNTAS: ¿Puede quedar embarazada una mujer en el período de esterilidad? ¿Es perjudicial el coito durante la menstruación? ¿Con qué se curan las quemaduras más pronto?—Juan del Campo.

RESPUESTAS: A la primera: No, señor. Si realmente la mujer se halla en la fase de esterilidad, no hay óvulo que pueda ser fecundado.

A la segunda: No, señor.

A la tercera: Uno de los remedios más eficaces es el tratamiento con una solución de tanino. También la ambrina da excelentes resultados.

PREGUNTAS: ¿Qué producto se emplea para el embalsamamiento de los cadáveres? ¿Puede el cuerpo quedar, por espacio de mucho tiempo, incorrupto?—Ferro.

RESPUESTA: A la primera: Se han utilizado sucesivamente diversas sustancias. Primeramente se empleó el alcohol y, sobre todo, los preparados a base de ácido arsenioso, pero pronto se sustituyeron por el bicloruro de mercurio y más aún por el aldehído fórmico. Este último antiséptico es el más comúnmente empleado en la actualidad. Se utiliza inyectándolo en las venas del cadáver y también para lavar sus cavidades viscerales. En cuanto a los procedimientos de momificación que empleaban los egipcios no han sido puestos en claro por completo, si bien la Ciencia consigue hoy buenos resultados con sus fórmulas modernas de líquidos conservadores, casi siempre, repito, a base de formalina o aldehído fórmico.

A la segunda: Sí, señor. Para que la putrefacción cadavérica tenga lugar se precisa la concurrencia de dos factores: cierto grado de humedad y cierta temperatura. Al aire libre, la putrefacción se inicia y progresa rápidamente y más lentamente en el agua o bajo la tierra, sobre todo si el cuerpo se entierra a bastante profundidad. Dejado el cuerpo muerto en un sitio muy frío y perfectamente seco se momifica y no se pudre, y otro tanto ocurre si el calor es intenso y también hay sequedad absoluta, como, por ejemplo, en los desiertos africanos.

El proceso de la descomposición cadavérica es muy complejo. Toman en el mismo parte activa y principal diversos gérmenes bacterianos (bacilo perfringens, diplococus magnus, clostridium y otros). Luego entran en acción diversas especies de insectos llamados trabajadores de la muerte, pertenecientes a diversas especies de dípteros, coleópteros, lepidópteros y ácaros, que actúan en diversos momentos del proceso de putrefacción y según las fases

del mismo. La actuación de estos insectos es, en cierto modo, fija para cada período de los que atraviesa el cuerpo en descomposición, por lo que en Medicina legal se aprovecha este conocimiento de las diversas especies de trabajadores de la muerte que se encuentren en un cadáver para fijar aproximadamente la fecha de su muerte.

PREGUNTA: ¿Qué medicamento supone el aceite de hígado de bacalao?—Torres.

RESPUESTA: Me figuro que quiere decir qué sustancia terapéutica contiene dicho aceite, ¿no? Pues es la vitamina antirraquítica D, que abunda en dicho producto.

PREGUNTAS: La abstención absoluta del acto sexual. ¿Puede determinar neurastenia? Cuando la mujer llega a la menopausia, ¿siente el mismo goce sexual que antes? ¿Puede sentir la mujer algún dolor o sensación al producirse la rotura del ovisaco?—Salvador Casabon.

RESPUESTAS: A la primera: Indudablemente.

A la segunda: Lo normal es que la sexualidad se amortigüe y el deseo se vaya apagando paralelamente a la regresión ovárica, pero no son infrecuentes los casos en que, por contra, la mujer experimenta un a modo de incremento en su aptencia genésica que la haga desear más ardientemente el acto sexual y sentir mayor goce en el mismo.

A la tercera: No, señor.

PREGUNTA: De S. A.

RESPUESTA: La obra de Harry Broocks, *La salud por la autosugestión, según el método Coué* la ha editado la Editorial Mentora, Rosellón, 154, Barcelona, donde puede pedirla. También la hallará en buenas librerías.

PREGUNTA: De un suscriptor de ESTUDIOS.

RESPUESTA: La fórmula que indica no está mal y puede resultar eficaz, pero tenga presente que en blenorragia el tratamiento fundamental son los lavados uretrovesicales.

Como preventivos de enfermedades venéreas puedo indicarle varios: el Blenocol, la Pasta Cupido, el Preservín, etc. Todos ellos son eficaces.

PREGUNTA: De Manuel Aguilar.

RESPUESTA: No puedo decirle nada en concreto sin reconocerle personalmente, por más que su caso sea más bien de la jurisdicción de un especialista de oído.

PREGUNTA: De Francisco Aguado.

RESPUESTA: Siempre hay que sentirse escéptico de esos prodigios curativos que dice la gente, atribuidos a sonámbulas, curanderas, etc., etc. La credulidad popular es mucha y también la tendencia a admitir todo lo sobrenatural y misterioso. En el fondo, muchas de esas curaciones milagrosas (los innumerables fracasos no se cuentan, pero se airean a los cuatro vientos los éxitos) se deben a la sugestión, que verdaderamente es capaz de hacer milagros, sean luego atribuidos a un santo o a una gitana.

PREGUNTA: De José Gutiérrez de Les Ilhes.

RESPUESTA: No ha llegado a mi poder la carta que dice, así es que se servirá escribirme de nuevo a mi domicilio. Yo no lo hago al suyo por estar sus señas casi ilegibles.

Deben pedir cuestionario los señores: Spartacus; Ernesto Giménez; Un lector de ESTUDIOS (Nerva); Un nihilista; Una lectora; Manuel Oliva; E. del Aguila; P. Gimeno; Miguel Márquez; J. Cosello; Marcelino; Un neoyorkino; R. Cordero; M. M. Gamboa; Un marxista, de Catarroja; Un viejo suscriptor; R. Y., y M. G. M.

Uno que le estima: Puede escribirme particularmente

La transformación social que se opera en España abarca todos los aspectos de la vida. Y el Arte, expresión suprema del vivir, no podía escapar a la renovación profunda de todos

sus valores, hasta ahora mixtificados por el convencionalismo en que descansa la podrida sociedad capitalista a cuyo derrumbe asistimos.

Poseído de esta necesidad espiritual que debe acompañar a las conquistas materiales de la revolución, el Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos ha tenido el buen acierto de crear esta revista, que en sus tres primeros números ha demostrado ya las inmensas posibilidades que el espectáculo público, bien encauzado, tiene como elemento educativo y de capacitación para el pueblo, a la vez que la necesidad de renovar todo el tinglado artificioso en que la estética, la belleza y el sentimiento humano han tenido has-

SEMÁFORO

Revista del Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos de Valencia

ta hoy una mínima o nula expresión.

La labor es ardua y difícil. Hay que desbrozar de similar y de falso oropel el concepto artístico actual. Hay que crear y dar paso a valores

nuevos, y, sobre todo, hay que luchar contra el gusto estragado del público por todo lo trivial y tonto, por todo lo absurdo y degenerante que se le ha venido sirviendo en aras al comercialismo sin escrúpulos.

Sin embargo, basta ver los tres números publicados por Semáforo para comprender la tenacidad y capacitación que anima a sus redactores, más que suficientes para lograr cumplidamente su objetivo, si el apoyo de los lectores no les falta. Y no debe faltarles, porque la revista es un dechado de pulcritud tipográfica, de amenidad ilustrativa y de texto ameno, selecto y educativo.

Descendientes de Don Hernando

Carlos Costas Alvarez

Lo cortés no quita lo valiente», dice la vieja cantinela; pero en muchos casos la cortesía es un mito, y la valentía un exceso de barbarie, de locura o de borrachera.

Del general Prim se dice que antes de entrar en liza, cuando se preparaba para una de sus históricas batallas, temblaba como un azogado y no le pasaba este estado nervioso, confundible con la pavura, hasta que la pólvora, el fragor bélico y la sangre ajena le habían embriagado y convertido en bravo león o en toro de lidia.

De la cortesía y la valentía del conquistador de Méjico, la Historia nos cuenta maravillas, mas la Historia ya sabemos que sus facetas se trazan según el temperamento, la ideología, el ánimo, el interés y el color predilecto de cada artista o escritor. Valientes son las fieras por instinto conservador. El tigre, en la selva; la zorra, en el corral, y el cocodrilo, en la charca, son valientes cuando el hambre acucia y el enemigo es inferior en defensas. Y el cocodrilo llora cuando está ahito de sangre, como lloró Cortés en la triste noche azteca cuando tantas lágrimas de dolor, de rabia y de sangre había hecho derramar.

¿Era un momento de contrición, de remordimiento, de éxtasis religioso, o es que salía del fondo de aquella armadura de hierro la cortesía caballeresca hispana? Nunca he tenido fe en esta cortesía que va paralela al espíritu bélico. La cortesía de un conquistador, de un usurpador de la libertad de un pueblo, de un aventurero que se propone civilizarlo cuando él más necesitado está de verdadera civilización, no es otra cosa que redomada hipocresía.

El asesino de Motecuhzoma no fué más que esto: un hipócrita hambriento de riquezas, honores y gloria, que no repara en medios para presentarse ante su rey como un héroe triunfador, avasallador de un pueblo inerme, hermoso y colmado de ricos tesoros y poseedor de una civilización y una cultura pagana, sin duda superior a la del conquistador.

La desgracia, la maldad, el afán de lucro y el fanático prurito religioso, no han dejado de hundirse en el surco y fructificar a fuerza de ser tan nociva la semilla. Hernán Cortés ha legado una pléyade de guerreros a su imagen y semejanza, cuyas características y cuyas odiseas van repitiéndose con todas sus espeluznantes consecuencias. Ved el ejemplo en la salvaje defeción de los sempiternos enemigos de la justicia y del progreso, los guerreros de la España negra enemigos de la otra, de la España noble, hermosa, civilizada, fraterna. Como el conquistador. Como el conquistador se han acobardado unos «valientes» generalazos cuando el pueblo los ha vencido. Trémulos y llorosos, al ser juzgados han pre-

tendido exculpase; no han tenido el gallardo gesto de sentirse responsables de una traición y querer demostrar que servían una causa errónea o no, de acuerdo con un ideal noblemente sentido. Los descendientes de Don Hernando Cortés han sido fusilados sin que en ningún momento asomara un hábito de bravura. Es que el remordimiento, su fanatismo jesuítico, la traición vil, el odio a la libertad, les había convertido en peleles despreciables de los que la Historia no guardará más respetuoso recuerdo que el debido a los muertos sin honor. No tuvieron el gesto de aquellos memorables capitanes Galán y García Hernández, precursores de la República actual, que supieron escribir una página de abnegación y heroísmo.

A la caterva de generalazos caídos y en trance de caer, no los acompaña la aureola del sacrificio ni la palma del mártir. Se han sentido traidores y victimarios, culpables de una horrenda catástrofe que puede no sólo convertir a España en necrópolis, sino incluso encender la hoguera cuyos resplandores abarcarán al mundo civilizado.

NUESTRA PORTADA

La portada que publicamos en el presente número es la que teníamos preparada para el de primero de agosto (alusiva a la Olimpiada que debía celebrarse en Barcelona). La sublevación fascista nos sorprendió cuando ya la teníamos confeccionada, y debido a la actual escasez de papel nos vemos obligados a publicarla. En lo sucesivo, nuestros dibujantes Monleón y Renau realizarán magníficas portadas adecuadas a la heroica gesta que está llevando a cabo el pueblo español.

TRASCENDENTAL: Hemos puesto a la venta un librito de utilidad inmensa en estos momentos, debido a la pluma de nuestro camarada Higinio Noja Ruiz, titulado

La Revolución actual española

(Hacia una sociedad de productores libres)

Es un librito que deben leer y recomendar todos, en bien de la causa que defiende el proletariado con las armas, pues en él se trazan de manera inequívoca orientaciones para la nueva estructuración económica de la sociedad que ha de nacer indudablemente de nuestro triunfo en las trincheras.

Los Comités revolucionarios, los Sindicatos, todos deben recomendar este trascendental librito.—PRECIO, UNA PESETA.

NOVELAS, SOCIOLOGIA, CRITICA

De entre el inmenso arsenal literario que integra el acervo intelectual de nuestra época, destacan y destacarán siempre aquellas obras escritas con miras al bien común e inspiradas en un noble anhelo de superación. De estas obras selectamente escogidas por su valor imperecedero, está formada la presente sección

PESETAS
Rústica Tela

El Pueblo, Anselmo Lorenzo	1'50	3'—
La esfinge roja, Han Ryner	3'—	4'50
La Montaña, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Arroyo, Eliseo Reclus	2'—	3'50
Evolución y Revolución, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Mis exploraciones en América, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Los Primitivos, Eliseo Reclus	3'—	4'50
Nieves, Ríos y Lagos, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Anissia, León Tolstoi	3'—	4'50
¿Qué hacer?, León Tolstoi	2'—	3'50
La transformación social de Rusia, Máximo Gorki	2'—	3'50
Cuentos de Italia, Máximo Gorki	2'—	3'50
La vida de un hombre innecesario, Máximo Gorki	2'—	3'50
Los hermanos Karamazov, Fedor Dostoiewski	3'—	4'50
El botón de fuego, J. López Montenegro	3'—	4'50
Secretos del Convento, Sor María Ana de Gracia	2'—	3'50
El año 2000, Edward Bellamy	2'—	3'50
El dolor universal, Sebastián Faure	2'—	3'50
La vida trágica de los trabajadores, Dr. Feydoux	3'50	5'—
deología y táctica del proletariado, Rocker	3'—	4'50
El calvario, Octavio Mirbeau	2'—	3'50
Sebastián Rock (La educación jesuítica), Mirbeau	2'—	3'50
El mundo hacia el abismo, Gastón Leval	4'—	5'50
Infancia en cruz, Gastón Leval	3'—	4'50
Problemas económicos de la Revolución española, Gastón Leval	3'—	4'50
El Prófugo, Gastón Leval	2'—	3'50
El imperio de la muerte, Korolenko	2'—	3'50
Ideario, Enrique Malatesta	2'—	3'50
Crítica revolucionaria, Luis Fabbrì	2'—	3'50
Los cardos del Baragán, Panait Istrati	2'—	3'50
La Ética, la Revolución y el Estado, Kropotkin	2'—	3'50
La conquista del pan, Kropotkin	1'50	3'—
Palabras de un rebelde, Kropotkin	1'50	3'—
Campos, Fábricas y Talleres, Kropotkin	1'50	3'—
La Escuela Moderna, F. Ferrer Guardia	2'—	3'50
Las ruinas de Palmira, Volney	2'—	3'50
La Religión al alcance de todos, Ibarreta	2'—	3'50
Como el caballo de Atila, Higinio Noja Ruiz	5'—	6'50
La que supo vivir su amor, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Un puente sobre el abismo, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Hacia una nueva organización social, H. N. Ruiz	2'—	3'50
Gandhi, animador de la India, Higinio Noja Ruiz	1'50	3'—
La Inquisición en España en el siglo XVI	1'—	—
La ocupación y la maquinaria, J. A. Mac Donald	1'50	3'—
La Muñeca (Drama social en tres actos), F. C. Crespo	1'50	—
El Subjetivismo, Han Ryner	1'—	—
La Internacional Pacifista, Eugen Relgis	1'—	—
Rusia actual y futura, George F. Nicolai	1'—	—
Origen y desarrollo del trabajo humano, G. F. Nicolai	1'—	—
La bancarrota del capitalismo, D. A. Santillán	1'—	—
La Revolución en la práctica, Malatesta-Esteve	1'—	—
Dios y el Estado, Bakunine	1'—	2'50

En preparación:

- Yo, Rebelde, F. Martí Ibáñez.
- La Atmósfera, Eliseo Reclus.
- El Océano, Eliseo Reclus.
- La vida en la tierra, Eliseo Reclus.

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

En esta Colección de Folletos Filosóficos y Sociales están comprendidos diversos temas, a cual de ellos más interesante, tratados por las mejores firmas del campo ideológico más avanzado. Todas las inquietudes del espíritu, todas las manifestaciones del pensamiento renovador y fecundo, palpitan en estos pequeños libritos, muy aptos para el proselitismo de sus tendencias. Estos folletos están magníficamente presentados, impresos en buen papel y con cubiertas a varias tintas, a pesar de su poco precio.

Generación voluntaria, Paul Robin	0'25
Amor y matrimonio, Emma Goldman	0'30
La virginidad estancada, Hope Clare	0'20

Maternología y puericultura, Nelken	0'25
La tragedia de la emancipación femenina	0'20
La prostitución, Emma Goldman	0'25
El matrimonio, Elías Reclus	0'30
La libertad y la nueva Constitución española, II Noja	0'30
El sindicalismo, Anselmo Lorenzo	0'30
¿Maravilloso el instinto de los insectos?, Lorulot	0'30
La libertad, Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo revolucionario, V. Griffuelhes	0'30
El problema de la tierra, Henry George	0'30
Educación revolucionaria, C. Cornelissen	0'30
¿Qué es el comunismo libertario?, Ramón Segarra	0'30
El comunismo libertario, Isaac Puente	0'40
Superpoblación y miseria, E. Lericolaís	0'40
Feminismo y sexualidad, J. A. Munárriz	0'30
Los principios humanitaristas, Eugen Relgis	0'30
La propiedad de la tierra, León Tolstoi	0'30
La fabricación de armas de guerra, Rocker	0'30
Entre campesinos, Malatesta	0'35
Las fealdades de la Religión, Han Ryner	0'50
La Iglesia y la libertad, Lorulot	0'40
La lucha por el pan, Rocker	0'50
Crainquebille, Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Bécaille, Emilio Zola	0'50
El mareo, Alejandro Kuprin	0'50
Luz de domingo, Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanciaida, Joaquín Dicenta	0'50
Urania, Camilo Flammarion	0'50

COLECCION POPULAR

«AYER, HOY Y MAÑANA»

Nos proponemos, con esta colección, dar a conocer en folletos de 32 páginas, presentados como jamás se habían presentado esta clase de publicaciones, al módico precio de treinta céntimos, los juicios más notables de escritores de primera fila de todos los países, sobre temas de palpitante actualidad en cualquier época: temas políticos, económicos, sociológicos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos, etc., etc.

El conjunto de estos folletos constituirá un caudal de conocimientos, original y sugestivo, con el que muy pocos podrán compararse. Será, en efecto, una verdadera enciclopedia, redactada nada menos que por las plumas más ágiles de todos los tiempos. Cada folleto encierra tantas ideas como varios volúmenes que traten de lo mismo. Ideas claras, concisas, certeras, creadas por los más altos cerebros de ayer y de hoy.

TITULOS PUBLICADOS

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, igualdad y fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El arte y la ciencia	0'30
Hombres y hombreillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música, Poesía	0'30
La propiedad	0'30
Hombre y mujer	0'30
Cultura, progreso y civilización	0'30
La prostitución	0'30
El placer y el dolor	0'30
Infancia, juventud, madurez y vejez	0'30
La educación	0'30
Evolución y revolución	0'30
El teatro	0'30
El lenguaje, la palabra y la conversación	0'30
Error, mentira y verdad	0'30
Retratos de burgueses	0'30
Amor propio, orgullo y vanidad	0'30

MEDICINA NATURISTA

Doctor ROBERTO REMARTINEZ

tífica, por su acierto en el tratamiento de todas las afecciones y dolencias, así como por la sencillez y claridad con que está escrita con miras a que el profano encuentre siempre el remedio seguro y eficaz, constituirá el libro de oro en los hogares, el amigo máspreciado para la salud.

Se publica un cuaderno de 48 páginas los días 10 y 25 de cada mes. La obra completa constará de unos 30 a 35 cuadernos, y formará dos grandes tomos de más de 800 páginas cada uno, ilustrados con más de 700 grabados en negro y unas 35 láminas a tricolor. Una vez publicados todos los cuadernos se confeccionarán unas hermosas tapas para su encuadernación. Precio de cada cuaderno, **80 céntimos.**

Pida estos cuadernos a los vendedores de ESTUDIOS

Esta obra es de una importancia excepcional y de utilidad inmensa. Representa la labor metódica, concienzuda y perseverante de largos años de experimentación clínica para lograr ofrecer una suma de conocimientos y medios de verdadera eficacia curativa, debidamente comprobados por la ciencia naturista.

Ninguna otra obra se ha escrito hasta ahora con fines tan elevados ni con propósitos tan bienhechores. Por su modernidad, por su honradez científica,

Antología de la Felicidad Conyugal

**(Conocimientos útiles
para la vida privada)**

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: Aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su compenetración afectiva e íntima y para su felicidad conyugal.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios existentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán las páginas de esta colección de libritos. Por el contrario, queremos contrarrestar, por la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima. Se publica un título el día 15 de cada mes.

Van publicados: **Breviario del Amor experimental**, doctor Jules Guyot; **La Cópula**, doctor Van de Velde; **La Anafrodisia** (SUS CAUSAS Y SUS REMEDIOS), doctor P. Garnier; **El Placer recíproco**, doctor Smolenski.

En preparación: **Los límites eróticos**, doctor Roberto Michiels; **Génesis y progresos del Amor**, Carlos Albert.

Pídanse a los vendedores de ESTUDIOS.

Precio de cada tomo, UNA PESETA.